

XV Jornadas Anuales de la EOL



Patologías de la Identificación en los lazos familiares y sociales.



2 y 3 de Diciembre de 2006

Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Florida 1005 (C1005AAU) Buenos Aires Argentina

Informes e Inscripción: Escuela de la Orientación Lacaniana
Av. Callao 1033 piso 5° | Buenos Aires - Argentina | (54 11) 4811-2707 | www.eol.org.ar

Índice

• Staff	3
• Argumento	4
• Índice temático	5
• Reseñas de las Noches Preparatorias	7
• Boletines	17
• Programa	32
• Apertura	38
• Mesa del pase	45

Staff

Comisión Científica

- Roberto Mazzuca
- Fabián Naparstek
- María Inés Negri
- Silvia Tendlarz

Comisión Organizadora

- Gabriela Basz
- Sonia Mankoff
- Kuky Mildiner
- Marcelo Olmedo
- Manuel Zlotnik

Argumento

Freud en su mito de *Tótem y tabú* teoriza aquello que funda el lazo social: el sentimiento de culpabilidad retroactivo de los hijos luego de matar al padre que abre la posibilidad de un lazo fraterno basado en una prohibición y en una pérdida. Se inaugura así un lazo bajo la égida del culto al padre muerto que nombra el padre simbólico, aquél que trasmite un nombre e introduce a sus hijos en un linaje.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, a partir del síntoma histérico, Freud conceptualizó tres modalidades de identificación como mecanismos fundantes de la subjetividad. La primera identificación, al padre por incorporación, instauro el primer lazo al Otro, anterior a cualquier relación de objeto. De este modo, identificación y lazo al Otro constituyen las dos caras de la misma moneda. No podemos pensar una sin la otra. No hay relación de objeto sin identificación. El síntoma es presencia del significante del Otro además de ser signo de goce en el cuerpo.

En la civilización contemporánea asistimos a la declinación cada vez mayor, no sólo de la figura del padre y del ideal, sino de la función paterna como tal. Función que ordena, pacifica y permite que el ser hablante se oriente. Efectivamente, la caída del padre trae aparejado la endeblez de lazo social.

¿Qué sucede cuando la institución familiar se quiebra? La figura del padre ya no cumple la función de interdicción del goce en exceso como en la época freudiana. En la actualidad asistimos a la proliferación de sujetos a los que la sociedad les propone que dejen de lado la vergüenza. ¡Cuenta tu manera de gozar, no tengas vergüenza!, pareciera ser el imperativo de la época vociferado desde las pantallas de televisión. Hoy todo goce vale. A cada uno le corresponde elegir el suyo entre los que ofrece el mercado para todos. Como consecuencia de ello nos encontramos ante individuos desinhibidos, sin vergüenza, desorientados.

El debate contemporáneo pone sobre el tapete la pertinencia de pensar el lugar del padre en esta nueva coyuntura. Pero también cómo pensamos la familia con sus modificaciones y qué modos de presentación, patológicos o no, se hacen efectivos en los novedosos lazos sociales.

Índice Temático

1. Subjetividad e identificaciones

1. La identificación en Freud y en Lacan
2. Patologías identificatorias y suplencias subjetivas
3. El declive del padre y sus efectos identificatorios
4. La supremacía del objeto a sobre el ideal: ¿de qué manera actúa sobre la constitución subjetiva?
5. Cuando las palabras no tocan al cuerpo

2. Configuraciones familiares

1. Actualidad de los complejos familiares
2. La familia de Freud a Lacan
3. Nuevas familias, viejos ideales
4. La reproducción asistida: examen de la paternidad y la maternidad por injerencia de la ciencia
5. La homoparentalidad y la diversidad de las configuraciones familiares

3. Lazo social y cultura

1. Incidencias políticas y sociales de la modificación del significante amo
2. Violencia urbana y escolar
3. Las inscripciones sobre el cuerpo
4. ¿Cuál es el reverso de nuestra vida contemporánea?
5. El mercado de consumo desreglado: el cuerpo como mercancía
6. Manifestaciones artísticas actuales
7. El lazo amoroso entre los sexos: ¿un nuevo amor o desamor?
8. El multiculturalismo como segregación
9. El quiebre del lazo social
10. Las nuevas comunidades de goce
11. Los nuevos lazos contemporáneos

4. Transformaciones clínicas

1. Nuevas presentaciones de la histeria
2. El empuje al acto; del empuje a la satisfacción pulsional al pasaje al acto
3. Las toxicomanías por consumo o abstinencia
4. Las psicosis ordinarias y contemporáneas
5. Presentaciones clínicas que escapan a las clasificaciones
6. Las ADD y los trastornos disociales
7. El cognitivismo y la ampliación del concepto de autismo

Bibliografía

- Lacan J., "Conferencias Americanas" Columbia University, en *Silicet* 6/7, p.42.
- Miller J.-A., "La era del hombre sin atributos" en *Freudiana* N° 47. Y en *Virtualia* 15.
- Miller, J-A: "El inconsciente es político", en *Lacanianana I*.
- Miller J.-A., "Lectura crítica de "Los complejos familiares" de Jacques Lacan", en *Freudiana* 47.
- Miller J.-A. y. Laurent E., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós.
- Laurent E., "Cómo recomponer los nombres del padre", en *Enlaces* 10.
- Laurent E., "El Nombre del padre entre realismo y nominalismo", en *Blog-note del síntoma*, Tres Haches, está también en *La Cause freudienne* N° 60.
- Laurent E., *Las paradojas de la identificación*, EOL-PAIDOS.
- Laurent E., "El modelo y la excepción", en *Síntoma y nominación*, Colección Diva.
- Laurent, E.: "La sociedad del síntoma", en *Lacanianana II*.
- Laurent, E.: El Curso de la Orientación Lacanianana, Piezas sueltas, Clase del 18 de mayo de 2005.
- Brousse M.H., "Un neologismo de actualidad: la parentalidad", en *Enlaces* 11.
- Cottet S., "Feu sur l'ordre symbolique", en *La Cause freudienne* n° 60.
- *La Cause freudienne* N° 60 ; Dossier "Les nouvelles utopies de la famille".
- *Virtualia* 15 : Dossier "Nuevas ficciones familiares". Agosto 2006.

Reseña de las Noches preparatorias

Primera Noche Preparatoria

Abelardo Anghileri

Comentario sobre la primera Noche Preparatoria para las XV Jornadas anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana: "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales", a llevarse a cabo el 2 y 3 de diciembre de 2006.

María Inés Negri y Samuel Basz tuvieron a su cargo las exposiciones.

Samuel Basz desde su trabajo "Patologías de la identificación en los lazos sociales", considerando la última enseñanza de Lacan en donde el nombre del padre se define como padre del nombre, articuló nombre del padre y nominación, como acto que tiene la propiedad de rebajar el nombre propio y ofrecer un vacío al estilo del denominador rígido de Kripke.

El acto de esta potencia nominante abre desde la espesura de la lengua los significantes que constituyen en tanto tal al sujeto, al tiempo que su responsabilidad, en la admisión o rechazo de ciertos significantes, instauraran las marcas de la dimensión de goce.

El amor al padre es el amor al sujeto supuesto saber nombrar, base de la transferencia vía la autoridad, la que no hay sin encarnación, problema visible en la constitución de la comunidad analítica.

En tanto "lo inconciente, es la política" nominar será, más allá de su condición de semblante, anudar el sentido con lo real, realización que implica una cierta forma de violencia propia del acto de dar el valor de los significantes en juego en el campo, regulando los efectos de goce.

La respuesta de las Abuelas de Plaza de Mayo al efecto patológico de la apropiación de bebés amerita dos consideraciones:

1º- La elevación de la angustia subjetiva a la dignidad de causa del deseo, sobre el fondo de un duelo trabado por la desaparición violenta del objeto del deseo instaurado por el amor

2º- La instalación en el interior del lazo social de alternativas inéditas de elección respecto de la patología de la identificación que generó el robo de bebés.

Por su parte María Inés Negri en su trabajo "De la orientación paterna a la orientación parental", sostuvo que en relación a las "normas edípicas de la familia pequeño burguesa" (Lacan), asistimos a una subversión de roles y funciones, pero más aún en la línea de la parentalidad: la diferencia hombre-mujer ya no la define. La civilización contemporánea intenta borrar la diferencia y expulsar la feminidad.

En Lacan podemos recorrer el camino que va del deseo de la madre al del padre, desde la metáfora paterna que articula el deseo a la ley, otorgando la significación fálica.

La pluralización "los nombres del padre", donde deja la función simbólica religiosa del padre muerto.

Al deseo del padre articulado a una mujer, no como madre, sino como causa de ese deseo. Padre será el que garantiza que se puede gozar de una mujer.

El padre instrumento será el que permite valerse para ir más allá. Padre herramienta, síntoma “el nombre del padre es un síntoma, banal, pero que sirve para todo, como instrumento es el más eficaz” (J.A. Miller).

El nombre del padre viene como síntoma al no, que es un no a la pulsión de muerte.

En la actualidad más que la pluralización del nombre del padre, vemos su fragmentación.

El acceso a la parentalidad por las parejas homosexuales, la monoparentalidad, el alquiler de vientres, etc. abren un abanico de posibilidades que instala la incertidumbre por lo materno. ¿quién es la madre?

Cuestión que termina siendo decisión de los legisladores, lo cual instauro la verdadera patología en la identificación: es el estado quién la otorga.

La calidad de las presentaciones impulsan al debate amplio, fructífero, en consonancia con el tema de las Jornadas, para ampliar su consideración:

- La tensión nominación-nominalismo
- Las comunidades de goce que se instalan con determinadas identificaciones, con independencia de su raíz ideológica
- El uso en lo político de términos psicoanalíticos, con un sentido diferente.
- La psicopatología, que hace siempre referencia a una norma, ¿psicopatología de quién?
- Las actuales configuraciones parentales comienzan a aparecer en la clínica, desde allí se decidirá el rumbo de la teoría. Ni siquiera el último Lacan tenía la respuesta al horizonte de nuestra época; conocemos la condición de la que hay que valerse para ir más allá, generando las respuestas que puede dar el psicoanálisis.

Reseña de las Noches preparatorias

Segunda Noche Preparatoria

Karen Edelsztein

Silvia Tendlarz desde su trabajo "Lo patológico de la Identificación" se interroga qué es lo normal y qué es lo patológico de la identificación. Para responder a esta pregunta realiza un recorrido por diferentes autores como Canguilhem quien en su texto "Lo normal y lo patológico" define ambos términos desde la historia biomédica planteando la norma como regla que unifica lo diverso y reabsorbe las diferencias, como el elemento disciplinario regulador de las relaciones sociales que corresponde a los ideales vigentes. En este sentido lo normal se opone a lo anormal, como negación lógica de la regla que normativiza y que exige su cumplimiento, y no a lo patológico.

Las identificaciones son constitutivas del sujeto, el recorrido de un análisis las examina e incide sobre ellas.

Se plantea el binomio identificación-patología, y tomará el curso de Miller junto a E.Laurent sobre "El Otro que no existe y sus comités de ética" en el cual se explica la crisis contemporánea de la identificación por la decadencia de la función del Ideal y la primacía del objeto plus de gozar sobre el Ideal. La figura del padre moderno humillado, la vacilación de las figuras de autoridad y el malestar relativo al significante Amo son modos de expresión de este declive del padre edípico, ideal, correlativo al deslizamiento producido por Lacan en su enseñanza que va desde el ordenamiento simbólico del Nombre del Padre hacia la inexistencia del Otro, S(A) barrado, a la pluralización de los Nombres del Padre, la multiplicación de los S1, permitiendo que distintos términos ocupen su lugar, incluso el objeto a . La desaparición de la garantía del Otro abre a la inclusión de los discursos formalizados por Lacan y el lazo social.

El Ideal es una respuesta a la división del sujeto, tornándose su identificación primaria, como lo más singular de cada sujeto, sobre la cual se sostienen las identificaciones imaginarias edípicas.

Frente a esta pluralidad de identificaciones se pregunta cómo se orienta el lazo familiar y social, el cual ya no se sostiene en la supuesta normalidad de la ideología imperante en los siglos XIX y XX, sino en las "verdades científicas" que proponen las evaluaciones estadísticas.

¿Cuáles son las diversidades patológicas en este sentido?

La multiplicación identificatoria contemporánea, los estilos de goce reivindicados en su diversidad constituyen nuevas comunidades alternativas al tiempo que generan intolerancia y segregación.

¿Qué sucede cuando la identificación al líder desaparece, cuando el Otro se vuelve inconsistente?

¿Qué sucede con las identificaciones del para todos?

La multiplicidad identificatoria no pacifica la crueldad, el racismo, que se creían fruto de los ideales de otras épocas.

El recorrido avanza por la incidencia de la ciencia en los lazos familiares. Lo introduce así: la ciencia cree en "la madre", al punto que las multiplica. Se refiere a la pluralización de las madres: madre gestante, madre genética, madre social, lo cual abre a la pregunta de ¿quién es la madre? la mujer que aporta el útero, la biológica de la que se obtiene el óvulo o la que adopta. Esto plantea el problema de la inclusión del cuerpo y sus órganos en el mercado de consumo, que como nos recuerda Silvia, enmascara el punto central que es el deseo de un hijo, tal como Lacan lo anticipara.

Estas multiplicaciones excluyen el padecimiento de los sujetos involucrados.

El intento reduccionista de la paternidad a lo genético (exámenes de ADN) por parte de la ciencia para determinar la filiación no alcanza para responder a la pregunta sobre el padre. Qué vuelve a un hombre padre de un niño, la ciencia no alcanza a responder a eso por más acción sobre lo real de la procreación que tenga. Se trata de tomar a una mujer como causa de su deseo y volverse responsable de ese niño. La versión de qué fue un padre para ese hijo no puede aprehenderse más que uno por uno en el curso de un análisis.

Las nuevas formas de parentalidad enmascaran el verdadero punto de impasse que es el tratamiento de la falta de relación sexual, la falta del ideal que ordene la relación entre los sexos.

Se multiplican, cambian las formas, las vestiduras pero el malestar en la vida amorosa es la expresión de esa falta.

La declinación de los significantes amos también inciden en el surgimiento de fenómenos que escapan a las clasificaciones diagnósticas clásicas utilizadas en el psicoanálisis.

Para finalizar Silvia Tendlarz nos invita a reflexionar sobre lo que surge al final del curso de "El Otro que no existe...", el cual desemboca en la clínica del partenaire-síntoma y se pregunta si no serán las diversas presentaciones del partenaire como síntoma la vía para pensar nuestra época.

Concluye con lo siguiente: las patologías en los lazos familiares y sociales no alude a una nueva forma de enfermedad opuesta a la normalidad del Ideal, sino que expresa sus vacilaciones, sus nuevas vestiduras y su desamparo.

En definitiva, el lazo con el otro no es sin temor y temblor y su diversidad debe examinarse de a uno.

Mauricio Tarrab nos propone desde el título de su trabajo "La identificación no es el destino" contrariar la afirmación freudiana que sostiene que el destino son los padres. Abre así a un cierto optimismo ya que sugiere que la marca del Otro, su determinación pueden ser torcidos a veces en un análisis.

Lo plantea de la siguiente manera: esa cárcel no está clausurada, prisioneros como somos hay una chance de salir de la prisión siempre y cuando cedamos ciertas posiciones libidinales y acertemos con la deducción lógica. Es a partir de los otros que se accederá a la salida. Señala así la dimensión social de la identificación.

Por un lado la condición de prisioneros de la identificación implica que cada uno está sujeto al destino que marca la operación por la que nos hemos identificado a algo que nos ha venido del Otro: una imagen, un rasgo, una marca, un goce. Es lo que indica su condición *patológica*, pero por otro lado la identificación es tan patológica como imprescindible.

La identificación es patológica ya que es una solución mortificante para el sujeto, pero imprescindible

porque responde al vacío estructural.

Destaca el anuncio temprano de Lacan acerca del debilitamiento de la imago paterna, el valor predominante de lo social en desmedro del Nombre del Padre y su efecto en la subjetividad por venir.

Lacan pasa del mito del Padre a la estructura y aún más lejos al campo del goce, pero reserva para el Padre la función de nominación, perfilando lo que será su función radical.

Lacan ubicará al goce y la lengua en el punto de partida y tomará al Otro como un agujero. El Nombre del Padre suple esa inexistencia, lo cual conduce a su proliferación, ya que no es el único que puede cumplir su función.

Sitúa la relación novedosa entre el Nombre del Padre y la identificación que Lacan conceptualiza en "Los no incautos yerran", como el "nombrar para", función que puede sustituir al Nombre del Padre. Lacan reflexiona allí cómo lo social toma predominio de nudo; lo social es capaz de detentar ese poder de "nombrar para" al punto de restituir con ello un orden que es de hierro. Pero quedará del lado del sujeto consentir respecto de ese "nombrar para", es decir consentir identificarse a eso para lo que ha sido nombrado.

Lacan anticipa en eso *el signo de una degeneración catastrófica*.

Mauricio Tarrab destaca que el título de su trabajo implica también una manera de entender la dirección de la cura que avanza al compás de la caída de las identificaciones, de atravesar ese plano y finalmente ubicar una nueva identificación con el síntoma.

Señala además que entre lo que en el Otro se ofrece como rasgo, goce y la identificación a ese rasgo hay una operación del sujeto que **toma**, lo subraya, eventualmente tal rasgo. Toma ese rasgo del Otro para colmar su vacío y consiente de ese modo en ubicar su falta en ser bajo esa identificación. Vacío también colmado por la relación al objeto en el fantasma.

Hay la determinación de las identificaciones pero también hay una insondable decisión del sujeto que las consolida, y a partir de las cuales se trama una existencia, extrayendo de allí sentido y satisfacción.

Comenta el testimonio del pase de R. P. Vinciguerra para ilustrar lo que quiere decir que la identificación no es el destino.

Realiza una secuencia que va del síntoma: la conmemoración eterna de un duelo eternizado por el padre tempranamente muerto; la palabra de la madre "tu padre era un santo" que llena el silencio de esa muerte y que abre a la niña a una espiritualidad religiosa, cuya posición de ser una adoradora ferviente encubre imaginariamente la identificación al Padre muerto y mudo. Esta secuencia muestra el nudo de las identificaciones imaginarias y simbólicas que comandan su vida desde el punto de vista del Ideal.

Se destaca aquí la operación del sujeto de hacer girar su vida alrededor de esa frase, ese consentimiento, esa insondable decisión de haber fomentado eso, ubicado allí como un tapón de sentido, legible, para leer en su sentido lo que es ilegible.

Concluye que lo que queda es un síntoma sin su pathos: del Yhavé muerto y adorado y su consecuencia identificatoria y mortificante a hacer del síntoma un nombre del padre, dice: el síntoma fue mi tutor.

Finaliza citándola: “finalmente pude consentir con un *hay* viniendo del lugar de un *había* (il y avait) de su melancolía de siempre. Allí donde eso era...hay.

Nos invita entonces a pensar esta cita como un pasaje del consentimiento a una identificación al consentimiento, a la causa.

Reseña de las Noches preparatorias

Tercera Noche Preparatoria

Silvia De Luca

Roberto Mazzuca se refirió a Las identificaciones en Freud y Lacan. De la Patología a la normalidad" presentando su diversidad así como la diacronía de sus transformaciones e indicó una dirección comparativa entre uno y otro. Situó su exposición en continuidad con lo trabajado en las noches anteriores. Del recorrido de las identificaciones en Freud verificó la hipótesis presentada por F. Naparstek en tanto van de la patología al inicio de la obra a la normalidad cuando concluye la segunda teoría del aparato psíquico. Referido a la teorización lacaniana de las identificaciones ubicó que si bien Lacan parte de Psicología de las masas y análisis del yo" hace un viraje en el que superpone las identificaciones propias de la formación de la masa con el segundo tipo de identificación freudiana a la que designa identificación al rasgo. Se agrega a esto otro desplazamiento en Lacan en tanto la identificación de cada miembro de la masa es con un rasgo del líder. Si bien en Freud se distinguen identificación y elección de objeto en Lacan la identificación con el objeto está en el fondo de toda relación con él. El recorrido de las identificaciones en Lacan va de la patología a la anormalidad ya que consideró la identificación con el síntoma del final del análisis la cual incluye un núcleo de goce propio del sujeto que no responde a ninguna norma. Apuntó en cuanto al tema de las jornadas en Freud las identificaciones edípicas formadoras del Yo y Superyó y en Lacan la identificación con el padre formadora del Ideal del Yo sustituida luego por la identificación con el significante amo. Ubicó en Lacan diferentes momentos para la elaboración del Edipo freudiano en un recorrido que va del estructuralismo hasta la teoría de los nudos, haciendo hincapié que para Lacan la implicación del sujeto a las estructuras se realiza siempre a través de alguien que intervenga con su deseo y su goce. Consideró el legado de Lacan como una teoría apta para usarse en estos tiempos de transformaciones familiares. Tomó el concepto de mismidad para dar cuenta de lo que ocurre en la parentalidad en tanto intenta anular toda diferencia sexual, pero aclaró que no deben confundirse los conceptos sociológicos con los psicoanalíticos. Extrajo de la enseñanza de Lacan el concepto de Padre Síntoma en tanto nominación y anudamiento. Para el psicoanálisis dijo, pesan más los rasgos particulares caso por caso que diferencias jurídicas o genéricas. Acentuó en la actualidad la incidencia de un goce prevalente o permanente en él o los padres más que las identificaciones a los tipos ideales de los sexos, goces que refieren al padre síntoma.

Mónica Torres tituló su ponencia El analista debe intervenir en lo real o el analista como suplencia de lo real del padre". Partió de considerar puntos de coincidencia con la exposición de Mazzuca si bien aclaró que para ella las identificaciones son siempre patológicas. Trabajó los debates contemporáneos sobre el lazo familiar y propuso avanzar un poco más. Para ello invirtió el planteo formulado en otro momento en cuanto los conceptos lacanianos de padre deseante y lo femenino hacen obstáculo a la parentalidad preguntándose si ésta no subvierte por completo conceptos freudianos y sino los lacanianos. Destacó la incidencia de la ciencia al tocar lo real del cuerpo. Esto, planteó, afectó dos cues-

tiones: la virilidad y lo femenino; la familia y los lazos de parentesco. Se preguntó que ocurre cuando de lo que se trata es de la ausencia radical de la palabra paterna. Tanto el niño como el inconsciente pueden inventar nuevos significantes ficcionales para poner orden donde hace falta, instalar una norma para no ser comido por el cocodrilo materno. A su criterio, el verdadero problema está en lo que llamó el RSI del lazo familiar. Para el niño nacido de la parentalidad están garantizados lo imaginario y lo simbólico pero no se sabe que hará con lo real. Lo real del padre, agregó, es necesario para un psicoanálisis. Propuso como solución el analista como partenaire síntoma supliendo al padre deseante cuando no lo hay y haciéndose garante de la diferencia cuando el Otro sexo ya no la sostiene.

Oswaldo Delgado habló de “El futuro anterior y la identificación” y trabajó la relación del tiempo y la identificación. Para la lógica del tiempo en psicoanálisis distinguió serie de secuencia en tanto la primera aspira al todo, no admite la contingencia, mientras la segunda introduce un agujero. Todo análisis, planteó, debe hacerse en un futuro anterior, requiriendo el acto analítico de la caída de lo necesario que se escribió contingentemente como respuesta a lo imposible. De Heidegger tomó el concepto de tetradimensión en la que se verifica la copertinencia del tiempo y el ser. El acto analítico sólo es posible en tanto el analista se haga producir de objeto a. Este objeto a no será la cuarta dimensión sino que marcará qué le falta a las otras tres. El analista al semblantear el objeto a da tiempo al ser. Esta tetradimensión da lugar a un tiempo agujereado que como secuencia objeta al determinismo e incluye el consentimiento. El futuro anterior como après coup implica la caída del tiempo como sentido. El corte de sesión desarticula tiempo y duración estructurándola como unidad asemántica. Desarticular tiempo y duración afecta la identificación, des-identifica. Finalmente ilustró su exposición teórica con un recorte clínico de un paciente perverso en el que ubicó la identificación en juego y la fijación a la escena de goce. Finalizadas las exposiciones se produjo un amplio y fructífero debate.

Reseña de las Noches preparatorias

Cuarta Noche Preparatoria

Marcelo Castagnoli

En esta última noche preparatoria de las jornadas anuales presentaron sus trabajos Graciela Musachi y Fabián Naparstek.

F. Naparstek, señaló que iba a tomar uno de los ejes propuestos: el de la supremacía del objeto a sobre el ideal y de qué manera actúa esto sobre la constitución subjetiva. Indicó que se basaba en dos referencias fundamentales: el seminario "El Otro que no existe y sus comités de ética" de J.A Miller y E.Laurent y el artículo titulado "Una Fantasía" publicado en la revista Lacaniana 3.

Naparstek puso el énfasis en el punto que concierne a la dictadura del objeto a, para señalar que si bien la época nos deja en libertad respecto del Otro, la consecuencia es la desorientación de los sujetos. La tiranía del objeto a, está desligada entonces de la singularidad de cada sujeto, por eso el psicoanálisis se lleva mal con las tiranías.

A continuación desarrolló una comparación entre las fiestas religiosas y totémicas con las fiestas actuales. Para eso tomó a Freud como aquel que se encarga de mostrar lo que sería el "calendario cultural", ya que este precisa de una fiesta cada tanto, tendríamos el espacio temporal que responde a la ley y otro espacio que responde a estas fiestas paganas, en donde se produce un retorno de un goce permitido que está prohibido el resto del tiempo. Ya sabemos que para Freud la civilización implica la renuncia a un goce. La fiesta implica un exceso limitado y obligatorio, un pacto de sangre que asegura el tiempo posterior cada vez. Es un resto que no se ordena dentro de la ley. Por otra parte señaló Naparstek que en la época actual esa fiesta acotada, se extiende mas y mas en el tiempo. Que el paradigma de la época sería "impossible is nothing". La fiesta es la protagonista. En palabras de Miller "el culto por el resto", el resto puede ser el desperdicio o el resto puede ser la causa. Pasó a continuación a señalar distintas formas de desconocer o identificarse al resto como forma de desperdicio. Lo característico de todas estas formas es querer atacar, romper el intervalo de tiempo, así como muestran la prevalencia del objeto a sobre el ideal como la identificación del sujeto con el desperdicio. Como último punto señaló que introducir el imposible asegura el lazo social, la operación analítica entonces sería introducir el imposible.

A continuación presentó su trabajo Graciela Musachi al que tituló "La vida según Moravia". Como referencia situó una cita del seminario de Miller "El banquete de los analistas" página 403 que dice "...ya que el discurso de la ciencia corroe, arruina, desplaza, suplanta los significantes amo. Y esto por otra parte se presta a rechazos que producen pasiones identificatorias mucho más intensas que cuando el discurso del amo ordenaba las cosas." Con esa guía trabajó un contrapunto entre el aburrimiento de los 60 y de la época actual. En primer lugar situó la posición del protagonista de la novela de Alberto Moravia de 1960 "El aburrimiento" que retrata a un hombre sin valores, sin sostén, hijo de una madre rica, que en su aburrimiento abandona todo y no hace nada. (Aunque encuentra cierta solución

en el curso de la novela en el reencuentro con su propio deseo por la vía del amor). Posteriormente presentó una breve referencia de su clínica: una jovencita que con tal de gozar hace las cosas más atroces “porque se aburre”, mostrando el empuje a hacer al se encuentran sometidos los sujetos en esta época, sin dejar de señalar la responsabilidad del psicoanálisis, ya que desde su aparición no se goza de la misma manera, pues se ha separado el decir del sexo de las pretensiones de la moral. La cura por un nuevo amor, el amor de transferencia, es lo que se halla en el horizonte como posibilidad para estos sujetos. Queda entonces señalada esta diferencia fundamental entre el aburrimiento en la década de los 60 y el de la época actual: mientras que en el primero se trataba de abandonar todo y no hacer nada, en nuestro tiempo hay un empuje a hacer, a hacer para gozar, con lo cual las direcciones de la cura son muy diferentes.

Finalmente Gabriela Basz, en la coordinación, puso en relación la introducción de lo imposible con las formas de aburrimiento del sujeto actual, retomó también la analogía del loco como hombre libre y lo actual de la subjetividad. Posteriormente se generó un fecundo intercambio entre los expositores y los presentes en la sala.

Boletines

Boletines - N° 1

Queridos colegas: a través de este boletín queremos anunciarles el inicio del trabajo preparatorio referido a las Jornadas anuales de la Escuela, que este año se realizarán los días 2 y 3 de diciembre en el Hotel Marriott Plaza. Eric Laurent, delegado general de la AMP, dictará dos conferencias acerca del tema elegido: "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales". Recientemente tuvo lugar la primera noche preparatoria que resultó sumamente interesante y polémica; esperamos que sus ecos lleguen a las próximas: tercer martes de septiembre, octubre y noviembre.

En este primer envío encontrarán una contribución de nuestro director, Guillermo Belaga, y otra de nuestra colega de la EBP, Elisa Alvarenga sobre el título de las Jornadas y finalmente el texto elaborado por la Comisión Científica para orientar la presentación de trabajos de todos los colegas, miembros y adherentes que deseen hacerlo. Un afectuoso saludo,

Comisión de organización.

"Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales"

por **Guillermo Belaga**

Cuando pensábamos en la organización de las Jornadas Anuales de la EOL de este año, desde su título hasta su desarrollo, nos pareció que una de las posibilidades era que las mismas fueran un punto de capitón del trabajo anual que vectoriza a nuestra comunidad, a través de su participación e intercambio, en las Noches de la Orientación Lacaniana.

Así, el título de las mismas surgió a partir de la lectura del seminario de Jacques-Alain Miller en colaboración con Eric Laurent: "El Otro que no existe y sus comités de ética", conectándolo con otros temas que preocupan a la AMP.

Este seminario, establecido por Graciela Brodsky, tiene en uno de sus capítulos un apartado titulado: "Las Patologías contemporáneas de la Identificación".

En el mismo, Jacques-Alain Miller expresa que la identificación es un concepto que como tal evidencia la relación con el Otro, donde es mayor la incidencia del Otro, pero ¿qué pasa con la Identificación si el Otro no existe? Consecuentemente, la respuesta a esta pregunta la hallaremos desarrollada a lo largo de varias clases, en donde establecerá el contraste entre trabajar el matema de la identificación simbólica : I(A), donde Lacan refiere la identificación simbólica al Ideal del yo en su función esencialmente pacificante de las relaciones del sujeto con el Otro, para luego considerar un segundo tiempo

en su enseñanza en el cual la referencia a $I(A)$, el significante tomado del Otro como tal, del Otro que existe, tiende a desaparecer y encontramos en Lacan su nueva versión en lo que llama el significante amo, S_1 .

De esta manera, lo que desaparece es la referencia al Otro y aparecen una nueva problemática clínica y una nueva manera de pensar los límites de la comunidad.

A modo de una breve puntuación, tenemos que a partir de pensar la época del Otro que no existe se marca el siguiente cambio:

1. En principio, con $I(A)$ la identificación simbólica tenía un fondo imborrable, primario, era un signo de la omnipotencia del Otro.

Por otro lado, las identificaciones imaginarias en un sujeto no formaban nunca un conjunto coherente, sino mas bien un caos, una miscelánea mas o menos organizada, a merced de los encuentros de la libido -según las fluctuaciones de la libido-. Se describe cómo el sujeto toma eventualmente tal rasgo o tal aspecto de un semejante y/o los hallazgos en las figuras del amor.

Frente a esta "miscelánea de identificaciones imaginarias", aparecía el uno de la identificación simbólica primordial colmando el déficit del sujeto.

2. Con S_1 aparece otra cosa en el horizonte:

Si bien se conserva cierto valor de carácter primario en el índice de este significante, al mismo tiempo se está abierto a un relativismo histórico, ya que encuentra su lugar en un discurso del amo, cuya presencia histórica debe calibrarse cada vez, por ejemplo, considerando en esta época al discurso capitalista.

Asimismo, a Lacan le gusta leer este S_1 como enjambre ($S_1, S_1, S_1...$), pluralizarlo.

Incluso construirlo a partir de un lugar donde pueden sucederse términos de estructura muy diferentes, que desempeñan la misma función que este significante amo, como el *objeto a*.

Por lo tanto, el pasaje del matema de $I(A)$ a S_1 implica una pluralización del significante identificador. Y la miscelánea, que antes era privilegio de lo imaginario, se observa también en lo simbólico.

Siguiendo estas formulaciones, se puede ver como se va abriendo la segunda perspectiva del síntoma, en la cual este S_1 es mas bien equivalente a $I(A)$ -A barrado- es decir, a lo que queda del Ideal cuando desapareció todo, el ideal sin el resto, sin el sistema, desperejado. Es lo que se conoce actualmente como la "Sociedad del miedo y/o del riesgo".

Bien, como conclusión, estos son sólo algunos apuntes sobre el S_1 y su función de I mayúscula en las "épocas del Desamparo", de la vacuidad del sujeto, seguramente las Jornadas y el trabajo previo que queda aún hacia las mismas pondrán mayor luz sobre estos temas que afectan a la clínica, a las formulaciones en relación a la familia y a qué es una comunidad.

“Las patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales”

por Elisa Alvarenga

El título de las Jornadas de la EOL me hace pensar en el inmenso trabajo que realizamos en toda la AMP en torno del Nombre-del-Padre y en la distinción que hicieron varios colegas –en el Scilicet de los Nombres-del-Padre – entre identificación y nominación, entre la metáfora paterna como función de identificación y el Nombre del Padre como función lógica de nominación, que designa un vacío de significación.

Los lazos familiares y sociales en la actualidad están atravesados por una desorientación de los sujetos, como consecuencia de la pluralización de los significantes amos. Lacan había ya resaltado las contradicciones de la familia moderna que, reducida a la exigencia de la biología, concentra lo irreductible en la transmisión de un deseo. A las tentaciones reduccionistas que recurren a las ofertas procreadoras de la ciencia o al derecho a tener hijos, las nuevas formas de filiación pueden responder preservando la incertidumbre sobre el padre y su función de nominación. Ante la multiparentalidad, innegable actualmente, y ante la pluralidad de deseos en juego en las nuevas configuraciones familiares - que perturban las figuras y los lazos identificatorios – le cabe al psicoanálisis ofrecer la elección por el lazo con el Otro y por la historia particular de cada uno, o incluso, por el acto de palabra que transmite el deseo.

Le toca a cada uno encontrar, mediante la palabra, la mejor manera de tratar su manera de gozar, ante la ausencia de modelos identificatorios standard.

Las patologías de la identificación evocan también el tema del Tercer Encuentro Americano y el XV Encuentro Internacional del Campo Freudiano, que se realizará en Belo Horizonte en agosto del 2007. Su tema: “La variedad de la práctica –del tipo clínico al caso único en psicoanálisis” no deja de evocar – si podemos decirlo así – las patologías de las clasificaciones o su crisis, dando lugar a la posibilidad de nombrar nuevos tipos clínicos a partir de la singularidad de cada caso.

Aprovecho, entonces, para una invitación al trabajo: luego de las Jornadas de la EOL, que se dirija al Tercer Encuentro Americano.

Traducción de Cecilia Gasbarro

"Patologías de la identificación en los lazos sociales y familiares"

Argumento de la Comisión Científica

Freud en su mito de *Tótem y tabú* teoriza aquello que funda el lazo social: el sentimiento de culpabilidad retroactivo de los hijos luego de matar al padre que abre la posibilidad de un lazo fraterno basado en una prohibición y en una pérdida. Se inaugura así un lazo bajo la égida del culto al padre muerto que nombra el padre simbólico, aquél que trasmite un nombre e introduce a sus hijos en un linaje.

En *Psicología de las masas y análisis del yo*, a partir del síntoma histérico, Freud conceptualizó tres modalidades de identificación como mecanismos fundantes de la subjetividad. La primera identificación, al padre por incorporación, instauro el primer lazo al Otro, anterior a cualquier relación de objeto. De este modo, identificación y lazo al Otro constituyen las dos caras de la misma moneda. No podemos pensar una sin la otra. No hay relación de objeto sin identificación. El síntoma es presencia del significante del Otro además de ser signo de goce en el cuerpo.

En la civilización contemporánea asistimos a la declinación cada vez mayor, no sólo de la figura del padre y del ideal, sino de la función paterna como tal. Función que ordena, pacifica y permite que el ser hablante se oriente. Efectivamente, la caída del padre trae aparejado la endeblez de lazo social.

¿Qué sucede cuando la institución familiar se quiebra? La figura del padre ya no cumple la función de interdicción del goce en exceso como en la época freudiana. En la actualidad asistimos a la proliferación de sujetos a los que la sociedad les propone que dejen de lado la vergüenza. ¡Cuenta tu manera de gozar, no tengas vergüenza!, pareciera ser el imperativo de la época vociferado desde las pantallas de televisión. Hoy todo goce vale. A cada uno le corresponde elegir el suyo entre los que ofrece el mercado para todos. Como consecuencia de ello nos encontramos ante individuos desinhibidos, sin vergüenza, desorientados.

El debate contemporáneo pone sobre el tapete la pertinencia de pensar el lugar del padre en esta nueva coyuntura. Pero también cómo pensamos la familia con sus modificaciones y qué modos de presentación, patológicos o no, se hacen efectivos en los novedosos lazos sociales.

Boletines

Boletines - N° 2

Queridos colegas: continuando con la difusión y preparación de nuestras próximas jornadas anuales, les hacemos llegar el segundo boletín virtual acerca de las mismas. Las jornadas se llevarán a cabo los días 2 y 3 de diciembre próximo en el Hotel Marriot Plaza y contaremos con la presencia de Eric Laurent. El tema que nos convoca "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales" orienta el trabajo de la próxima noche preparatoria. Esta se realizará el martes 19 de septiembre y contará con las intervenciones de Mauricio Tarrab, Silvia Tendlarz (por la comisión científica) y la coordinación de Manuel Zlotnik.

En este N° encontrarán una muy interesante contribución de Miquel Bassols inspirada en el título de las jornadas. A continuación la reseña de la primer noche preparatoria y finalmente algunas informaciones importantes acerca de la organización.

Un afectuoso saludo para todos ustedes,
Comisión de organización.

"Patologías de la identificación en una Trinidad moderna"

por Miquel Bassols

Hace unos meses aparecía en la prensa la noticia de una mujer inglesa de 53 años que había dado a luz a su propia nieta. Se trata del caso Trinity. Más allá de la excepcionalidad, el caso planteaba cuestiones fundamentales sobre la nominación y la identificación, sobre la función del padre y de la madre, sobre la incidencia de la ciencia en lo real y, cabe indicarlo, sobre el estatuto moderno de la Trinidad. Annie Casserley, que ya tenía cuatro hijos propios, se convirtió en madre de alquiler después de que problemas médicos dejaran estéril a su hija de 35 años. La niña nacida fue llamada Annie Trinity Hattersley en honor a su madre-abuela. Escogieron el nombre de Trinity debido a que fueron tres las personas implicadas en el nacimiento. Leída así, la Trinidad en cuestión podría parecer compuesta por la abuela (Annie), la madre y la hija (Annie). La Sra. Hattersley tenía sus razones: "Esta hija ha sido un milagro desde el principio hasta el final y todo gracias a mi mamá (...). Cuando me sugirieron el alquiler no quería que una extraña trajera al bebé, quería alguien en quien confiara". El Sr. Hattersley, a pesar de sus primeras reservas, estuvo finalmente de acuerdo ante esa extraña familiaridad de lo "Unheimlich". El equipo médico había sopesado las circunstancias: el hecho de que la abuela Annie no hubiera sido fumadora y gozara de buena salud se adujo como un punto a favor. Hay otros casos de este orden. Es de subrayar que se trate siempre de la madre de la madre. ¿Sería de menos confianza

alquilar la madre del padre?

En todo caso, aparece un uso del nombre que suelda las generaciones, superponiéndolas en una Trinidad que parece pasarse muy bien del padre. ¿Habría, pues, Trinidad sin padre? No se trata de vaticinar ninguna patología en especial para el sujeto Trinidad que tendrá una coyuntura cuanto menos compleja para diferenciar las generaciones. Recordemos, sin embargo, una observación del Lacan de 1953 que puede orientarnos. “Sabemos efectivamente qué devastación, que va hasta la disociación de la personalidad del sujeto, puede ejercer ya una filiación falsificada, cuando la constricción del medio se aplica a sostener la mentira.” (Escritos, p. 267) A continuación, Lacan evoca el caso del propio Freud que se encontró con un “decalage” generacional de este orden en el que la madre resultaba contemporánea de un hermano mayor del primer matrimonio del padre. La posible “devastación” no es un problema, pues, de la identidad “genética” de los elementos en la estructura, no es tampoco un problema en la sincronía de las relaciones, sino en la diacronía de las generaciones, por el salto que puede darse en esa “filiación falsificada”. Es ahí donde se jugará para el sujeto la apuesta de sus identificaciones.

Boletines

Boletines - N° 3

Estimados colegas: nos acercamos a ustedes a través del tercer boletín de las Jornadas anuales 2006 de la Escuela de la orientación lacaniana, para continuar brindándoles información y material acerca de las mismas. Este año las jornadas se llevarán a cabo en el Hotel Marriott Plaza los días sábado 2 y domingo 3 de diciembre. Les recordamos que por las actuales disposiciones del Gobierno de la Ciudad se limita la capacidad de los salones del hotel donde se desarrollarán las jornadas. Por este motivo el número de inscriptos a las mismas es limitado y sugerimos anticipar dicha inscripción.

Tendremos el agrado de contar con la presencia de Eric Laurent y de los colegas Ram Mandil de la EBP y Juan Fernando Perez de la NEL.

En este N° encontrarán dos "contribuciones italianas": la primera a cargo de Marco Focchi "La identificación con el resto", donde se refiere a la teoría de la identificación al objeto a que excluye cualquier implicación de valor, a diferenciar de las patologías de la identificación. El segundo texto, de Rosa Elena Manzetti, "El síntoma de la familia" se refiere a cómo se presenta la familia desde el inicio mismo del psicoanálisis. Ambas contribuciones responden a lo que evoca, para cada uno de ellos, el título de nuestras Jornadas y han sido traducidas por Gabriela Camaly.

Finalizando el Boletín, algunas informaciones importantes acerca de la entrega de trabajos y la inscripción a las Jornadas. Cordialmente,

Comisión de organización

"La identificación con el resto"

por Marco Focchi

Algunos términos acuñados por el psicologismo contemporáneo son de una simplicidad tal, o bien de un simplismo, que el lenguaje de los *mass-media* se apropia de los mismos dándoles un valor explicativo casi universal. Uno de estos términos es la autoaceptación, que hace juego con el rechazo de sí. La autoaceptación y el rechazo de sí son el derivado, referido a la subjetividad, del vaso medio lleno y medio vacío, imagen de gran suceso salida del repertorio del cognitivismo: dependiendo de cómo se miran las cosas, las mismas adquieren un valor positivo o negativo y todo el valor de la psicoterapia consiste en convencer al paciente en ver las cosas del mejor lado.

¿Por qué toma tanta relevancia esta imagen en sí pobre y reductiva?

Creo que podemos entenderlo si consideramos las estructuras que se encuentran en la base, y que Lacan nos ayuda a descifrar por medio de la teoría de la identificación. Dada la complejidad de esta

teoría extraemos sólo un aspecto, el de la identificación con el objeto a . Más allá de la dialéctica entre lo positivo y lo negativo que nos lleva a la identificación con el Ideal en el plano simbólico y en el plano imaginario, la identificación con el resto excluye cualquier implicación de valor.

Identificarse con el objeto a , para el sujeto, no significa ni aceptarse ni rechazarse, sino ir en el sentido del mandamiento que Nietzsche formula como: conviértete en aquello que eres.

Desde este punto de vista podríamos considerar que las patologías de la identificación, en el lazo social, son aquellas que obstaculizan la posibilidad de identificarse con el resto, obligando al sujeto a medirse con los ideales, respecto de los cuales resulta siempre inadecuado o bien maniacalmente triunfal.

Traducción: Gabriela Camaly

"El síntoma de la familia"

por Rosa Elena Manzetti

Algunas consideraciones que fui invitada a hacer sobre el tema de las próximas Jornadas del mes de diciembre de la EOL, *Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales*, me llevan a pensar que se trata de examinar las coordenadas actuales de la familia tal como se la encuentra en los casos clínicos. La cuestión se presenta desde el inicio del psicoanálisis: la introducción del inconsciente se produce por parte de Freud a partir del Edipo. Por otro lado, un análisis freudiano es la interpretación del deseo infantil reprimido que Freud enuncia a partir del mito de Edipo.

Aquí ya encontramos una brecha entre la familia como entidad biológica o sociológica, y la familia como ficción necesaria para la constitución del sujeto, que no necesariamente es equivalente a la presencia de los progenitores.

Ya Freud, y luego especialmente Lacan, han puesto de relieve que no es en los lazos biológicos sino en la verdad de un mito que el ser hablante encuentra su lugar en la estructura. Sabemos que también antes de su venida al mundo, a cada futuro ser hablante le está reservado un destino en el cual debe jugar su partida.

¿Por qué cada sujeto tiene necesidad de referirse a su pasado, a su familia, a los dichos y a los hechos que han intervenido en su constitución como sujeto, a tal punto que Freud llega a hablar de la novela familiar del neurótico y Lacan habla de los complejos familiares? Porque un mito, dice Lacan en algún lugar, es aquello que da forma discursiva a algo que no puede transmitirse según la definición de la verdad. Los mitos permiten hablar de efectos de estructura inaccesibles a la palabra.

¿Qué es por lo tanto una familia para el sujeto? Además de ser una inscripción en el árbol genealógico, es una posibilidad de nominación para quien no puede más que contar con su cuerpo y sus síntomas para hacer lazo, es decir, para aquél que Lacan definía en los años '70 un "proletario generalizado".

Traducción: Gabriela Camaly

Boletines

Boletines - N° 4

Queridos colegas: continuando con la difusión de nuestras Jornadas anuales "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales" que se realizarán el 2 y 3 de diciembre de 2006, les enviamos el cuarto Boletín virtual. Como ya venimos informando las jornadas contarán, además de las conferencias de Eric Laurent, con la presencia de los colegas Juan Fernando Pérez de la NEL y Ram Mandil de la EBP. En este N° encontrarán una contribución de uno de nuestros invitados, J. Fernando Pérez titulada "¿Desengañados o no-engañados?" y la reseña de la segunda noche preparatoria. La próxima noche preparatoria se realizará el día martes 17 de octubre y contará con las ponencias de Mónica Torres, Osvaldo Delgado y Roberto Mazzuca (por la Comisión científica). Coordinará la actividad Kuki Mildiner. Culminando el boletín, encontrarán informaciones acerca de la organización de las jornadas.

Recuerden que es importante inscribirse con anticipación pues el cupo de inscripción es limitado y que la fecha de entrega de los trabajos es el día 17 de octubre. Hay que enviarlos por mail a la Escuela: eol@eol.org.ar y presentar tres copias impresas en la secretaría de la misma. Los saludamos atentamente,

Comisión de organización.

"¿Desengañados o no-engañados?"

por Juan Fernando Pérez

La expresión *non-dupes errent* de Lacan es hoy invocada con frecuencia en diversos contextos, y cobra particular actualidad a propósito de las Jornadas de la EOL 2006, cuyo tema tiene como fuente, como es sabido, el curso conjunto de J.-A. Miller y Eric Laurent *El Otro que no existe y sus comités de ética*. En este sentido considero oportuno hacer una precisión acerca de la traducción al castellano de la expresión de Lacan, en particular del término *non-dupes*.

En efecto, a pesar de la justeza y rigor de la traducción al castellano de Nora González de *El Otro que no existe y sus comités de ética* (Paidós), tal expresión, *non-dupes*, a mi juicio, aparece allí erróneamente traducida, por "desengañados" (ver pp. 10-11, por ejemplo). Tal error, estimo, tiende a producir confusiones y aun a inducir a otros errores. A pesar de algunas definiciones académicas del término *desengañado*, el uso en castellano en muy diversos países de habla hispana apunta a señalar un estado de decepción y de nostalgia a causa de una pérdida (un desengañado, se dice, es aquel que sufre por haber perdido un amor. La canción popular en América Latina lo atestigua). Designa básicamente por lo tanto un sujeto en duelo. Por el contrario el *no engañado* es usado para designar un escéptico que desdeña una creencia. Se trata entonces de dos órdenes semánticos bastante diferentes. Es el último

sentido aquel que tiene, en mi opinión, el término *non-dupe(s)* en Lacan, el cual es el fundamento de la tesis de Miller y de Laurent relativa al Otro que no existe, por lo que puede entonces afirmarse que tanto Lacan como Miller y Laurent hablan de *no engañados* y no de *desengañados*. Si la opinión aquí expresada es correcta, suponer que se trataría de *desengañados* sería contradictorio con la tesis que define la época como aquella del Otro que no existe.

Naturalmente, como se sabe, toda distinción semántica es siempre controvertible; propongo esta opción de traducción a la discusión.

Boletines

Boletines - N° 5

Queridos colegas: estamos entrando en la recta final del camino que nos conduce a las jornadas anuales de la Escuela de la orientación lacaniana de este año. A lo largo de dos días de trabajo intenso, 2 y 3 de diciembre, contaremos con la presencia y el dictado de dos conferencias por parte de Eric Laurent acerca del título de las jornadas: "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales". También Ram Mandil (EBP) y Juan Fernando Perez (NEL) se cuentan entre nuestros invitados especiales. Numerosos colegas del exterior nos están avisando de su presencia en Buenos Aires para este acontecimiento. También deseamos comentarles que se han presentado una importante cantidad de trabajos para su lectura y discusión en las mesas simultáneas.

En este N° encontrarán un comentario de Massimo Recalcati "Dos versiones distintas de la sublimación" con traducción de Gabriela Camaly y la reseña de la tercer noche preparatoria que se realizó exitosamente a mediados de octubre. Finalizando el Boletín, información importante acerca de la organización de las jornadas. Atentamente,

Comisión de organización.

Dos versiones distintas de la sublimación"

por Massimo Recalcati

En *Los Complejos Familiares* de 1938, Jacques Lacan recuerda que la función paterna se expresa esencialmente como una función sublimatoria, haciendo posible la separación del niño del espiral mortífero del goce materno. No se trata sólo de la idea de la familia como sublimación social y cultural de la naturaleza, sino más precisamente del peso normativo ejercitado por el Edipo como promotor de lazos sociales vastos, no circunscriptos al ámbito cerrado e incestuoso de aquello que Lacan define como "grupo familiar descompletado", o sea, privado de la referencia a la trascendencia simbólica del Otro y, por lo tanto, reducido a la pareja imaginaria madre-niño. Cuando, en ese contexto, Lacan define a la psicosis como un estancamiento de la sublimación", indica precisamente la función oxigenadora del Padre edípico respecto de la asfixia del cuerpo a cuerpo del sujeto con la madre del goce.

En el *Seminario VII* se abre una nueva perspectiva que problematiza esta primera versión, aún familiar, de la sublimación. Tal problematización implica, antes que nada, al Padre no sólo como Ley simbólica que hace posible una sublimación de la realidad", sino como principio desregulado de goce, como una anti-sublimación". Por lo tanto, no es más el Padre el que produce y sostiene la actividad de la sublimación. En el punto de caída de la ilusión edípica de la familia occidental, la actividad -ética y estética- de la sublimación no tendrá más como referencia al Ideal del Padre, sino al S(A), a la falta en el

Otro, a su radical inexistencia. Es ésta la apuesta decisiva que se hace presente en el *Seminario VII*. La sublimación post-edípica se ejercitará sólo sobre el fondo de la ausencia de garantía, sobre la matriz de un vacío -el vacío de la Cosa- que ninguna metáfora edípica podrá reabsorber. ¿No es éste, tal vez, el destino de la sublimación contemporánea?

Traducción: Gabriela Camaly

Boletines

Boletines - N° 6

Queridos colegas: continuando con la difusión de las próximas jornadas anuales de la Escuela: "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales" les enviamos el sexto boletín virtual. Les recordamos que se acerca la cuarta y última de las noches preparatorias: el martes 21 de noviembre a las 21 hs. Allí tendremos la ocasión de escuchar los trabajos de Graciela Musachi y de Fabián Narpstek (por la Comisión científica). La coordinación está a cargo de Gabriela Basz.

En este número encontrarán una muy interesante contribución de Ram Mandil (uno de nuestros invitados especiales a las Jornadas) titulada "El psicoanálisis y los nuevos modos familiares" que fue traducida por Cecilia Gasbarro. En la misma se plantea un contrapunto entre ciertas posiciones académicas y la Iglesia con respecto a las nuevas configuraciones familiares, a partir de lo cual se va a referir, con Freud, a la perspectiva lacaniana de que lo que mantiene la familia no es necesariamente del orden del amor o de la procreación sino "su función de residuo en la evolución de las sociedades". A continuación publicamos un aporte de Guy Trobas, también especialmente escrito para el boletín: "Un complejo patógeno: siete escansiones concisas para sostener la reflexión". Allí el autor sitúa un movimiento por el cual el amor ha devenido significativo amor, acompañado por el ocaso de la autoridad paterna. Propone una serie de efectos de este movimiento sobre la pareja y los hijos (la angustia moderna de los niños) sumamente valiosos para reflexionar. Finalizando el boletín, información acerca de la inscripción, modalidad de pago, cupos y otros ítems organizativos.

Los saludamos cordialmente,
Comisión de organización.

"El psicoanálisis y los nuevos modos familiares"

por Ram Mandil

Vivimos un tiempo de nuevas configuraciones familiares; tiempo en que las familias llamadas monoparentales, o reconstituidas, o aún homosexuales masculinas o femeninas adquieren un nuevo valor social.

A la vez, asistimos a posicionamientos nuevos ante esas configuraciones.

Por un lado el apoyo académico de universidades norteamericanas, que se empeña en asegurar la normalidad de los hijos gestados en este nuevo contexto. Un ejemplo de esta tendencia se encuentra en la reciente publicación y repercusión del libro de la profesora de Psicología de la Universidad de Cornell, Peggy Drexler -con su sugerente título "Raising Boys Without Men (Rodale Press): "Criando Niños sin Hombres"- por el cual busca tranquilizar a estas nuevas familias, demostrando que la crian-

za de hijos varones sin la presencia de la figura masculina en casa no genera rebeldes indomables ni niños con problemas en relación a su sexualidad.

Aún así, el punto fundamental de la argumentación es la afirmación de que la crianza de los hijos debe considerarse simplemente como “buena o mala, y no masculina o femenina, heterosexual u homosexual”

En el polo opuesto asistimos a una reacción proveniente del Vaticano, a través de la publicación de un reciente documento, llamado “Familia y procreación”. Caracterizando la situación actual como la de un verdadero ataque a “la institución natural del matrimonio y de la familia”, la Iglesia pregona el carácter indisoluble, en la unión conyugal, entre “el fin unificante y el fin procreativo”; en otras palabras, entre la sexualidad y el amor. En este sentido -prosigue el documento- la familia cumple dos funciones: la de ser sede de un amor total y recíproco y la de ser también el lugar de una “procreación integral”, es decir, el lugar de la concepción, del nacimiento y de la educación.

En esta perspectiva, las nuevas configuraciones familiares serían la prolongación de una disyunción entre procreación y familia. Se sustentan sobre el argumento de que una unión familiar no se fundamenta necesariamente en la procreación y que la crianza de los niños no está relacionada con las distintas formas de procreación.

En el capítulo cuarto de “El Malestar en la Cultura” Freud presenta la familia primitiva sostenida por dos fuerzas libidinales: la del interés del macho en mantener cerca de sí a la mujer o sus objetos sexuales y el interés de la mujer en no separarse de sus hijos ni dejarlos desprotegidos, justificándose de esta manera su permanencia cerca del macho, más fuerte. Llama la atención que para Freud no hay, en el inicio, ninguna señal de reciprocidad a nivel del amor como fundamento del lazo familiar. Freud indica que los lazos que unen -en una familia- a un hombre y una mujer, no son del mismo orden de aquéllos que, por ejemplo, unen una madre a sus hijos. En este sentido la unión familiar necesitaría de un segundo conjunto de lazos libidinales; a saber, aquél que parte exactamente del lugar ocupado por los hijos y que tendría dos vertientes: la del amor de los hijos referido a esa figura femenina, dividida entre madre y mujer, y la del amor de los hijos dirigido a este hombre cuyo amor se orienta a una mujer, o sea, el padre.

Encontramos aquí un soporte freudiano para la afirmación de Lacan de que hay sólo análisis del hijo, considerando que es exactamente desde este lugar que se erigen las invenciones sintomáticas como respuestas a lo que divide a un sujeto entre la madre y la mujer y la cuestión del amor del padre.

En su intervención en las XXXIV Jornadas de la ECF, en noviembre de 2005, Jacques-Alain Miller nos ofrece una lectura breve de las dos notas de Lacan a Jenny Aubry (cf AMP-blog). Lo que llama la atención es la perspectiva lacaniana de que lo que mantiene la familia no es necesariamente del orden del amor o de la procreación, sino su “función de residuo en la evolución de las sociedades”; vale decir, el hecho de encontrarse “en el estado de objeto (a)”. En este sentido cabe investigar de qué modo las nuevas configuraciones familiares están en relación con este carácter residual de la familia, y de qué modo cada una de ellas podrá vehiculizar “una transmisión constituyente para el sujeto”, de manera tal que su relación al deseo no sea “anónima”.

Traducción: Cecilia Gasbarro

"Un complejo patógeno: siete escansiones concisas para sostener la reflexión"

por Guy Trobas

1. Hay un movimiento histórico que sustituyó la lógica de lo sagrado por la lógica del amor en la formación de la pareja. De esto resulta "una confusión del amor y del *conjugo*" (Lacan) en la cual el amor ha devenido un significante amo.
2. Al considerar que ese sagrado tiene su origen en el encuentro entre el orden patriarcal romano y el culto del padre promovido por la muerte del Cristo, se observa que tal movimiento acompaña el ocaso de la autoridad del padre.
3. Dicha lógica del amor, en su vertiente más corriente de "catástrofe imaginaria" (Lacan) - el amor pasión - expone la pareja a una investidura de libido precisamente evitada en la unión consagrada.
4. Resulta entonces efectos narcisistas de rivalidad, de reducción de la libertad de desear del partenaire, de alienación de su demanda, y de intensificación del odio.
5. Tal prevalencia de lo imaginario sobre lo simbólico, al revés de la lógica apremiante de lo sagrado, expone a los niños a una investidura narcisista desmesurada - cada vez menos limitada por otros hijos - y a la consecuencia de la debilidad de la función paterna como operador de la castración, a saber: un estancamiento en la "dialéctica de la castración".
6. Es este último efecto que la "ley de hierro" (Lacan) del mercado aprovecha para estructurar el goce en los hijos de la pareja. A una ley prohibidora que estructura el goce por medio de una pérdida, y cuya producción del más-de-goce supone el menos *phi* de la castración, la ley del mercado intenta imponer, dice Lacan, una producción "insaciable" de "falta-de-gozar" (*manque-à-jouir*) que niega dicha castración. Dicho de otro modo, un vínculo "estructurante" se anuda entre la dialéctica de la castración y la ley del amo moderno por medio de lo que tienen en común: cualquier objeto real.
7. Al hacer entrar sus objetos en el campo de las "pertenencias narcisistas" (con la colaboración de los padres), la ley del mercado logra captar a cada sujeto en dicha dialéctica donde intenta averiguar, mediante sus demandas incansables, que él es el falo que colma el deseo del Otro. Yo veo en el estancamiento prolongado en tal dialéctica el motivo esencial de la angustia moderna de los niños. Y en lo que concierne la "famosa" hiperactividad, me parece estar en continuidad con el modo de tratar la angustia que Freud puso de relieve en el bebé, a saber, ni más ni menos, la motricidad.

Programa

SÁBADO 2 DE DICIEMBRE

9 a 10 horas. Apertura: Roberto Mazzuca, Fabián A. Naparstek, María Inés Negri, Silvia Elena Tendlarz (Comisión Científica)

Coordinación: Guillermo A. Belaga

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro.

10 a 12 horas. Conferencia I, Eric Laurent

Interlocución: Mónica Torres

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro.

12 a 13,30 horas. Mesa del Pase, Participantes: Mauricio Tarrab y Eric Laurent

Coordinación: Ernesto S. Sinatra

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro.

13,30 a 15 horas Receso

15 a 15,15 horas Presentación del XV Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Tercer Encuentro Americano "La variedad de la práctica. Del tipo clínico al caso único en psicoanálisis"

Participantes: Elisa Alvarenga, María Hortensia Cárdenas y Ennia Favret

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro.

15,15 a 17 horas Plenaria: "La pluralización de las identificaciones"

Participantes: Ram Mandil, Juan Fernando Pérez, Graciela Musachi, Juan Carlos Indart

Coordinación: Ricardo Seldes

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro.

MESAS SIMULTÁNEAS

de 17 a 18.30 horas.

El declive del padre y sus efectos identificatorios

Mesa 1

Diana Dukelsky "Las neurosis y las relaciones sociales y familiares"

Déborah Fleischer "Las patologías de la identificación y los analistas"

Beatriz Gomel "Sufro los privilegios perdidos"

Liliana I. Ávola "Desenlaces de un amor celoso"

Coordina: Gabriela Dargenton

Salón: Retiro

La supremacía del objeto a sobre el Ideal: ¿de qué manera actúa en la constitución subjetiva?

Mesa 2

Alicia Marta Dellepiane "De la relación sujeto/objeto a la relación sujeto/ objeto a"

María Graciela Trione "La mujer y la época. ¿Nuevas femineidades?"

Miguel Furman "Una doble perspectiva de la identificación"

Coordina: José Vidal

Salón: Galería.

Nuevas familias, viejos ideales.

Mesa 3

Irene Kuperwajs "Dejar de creer en el infierno"

Graziela Napolitano "Actualidad de la adopción y una respuesta sintomática"

Mónica Gurevicz "Soy un judío observante"

Coordina: María Hortensia Cárdenas

Salón: San Martín.

Manifestaciones artísticas actuales

Mesa 4

Liliana Mauas "Psicoanálisis y teatro, una familia electiva..."

Irene Accarini "El arte actual: Revisitación"

Marcelo Castagnoli "Tonta puta y caprichosa: Un fenómeno de la civilización"

Eduardo Ezequiel Abello "Una identificación de Otra época. Un caso de psicoanálisis aplicado a la historia".

Coordina: Luis Tudanca

Salón: Plaza.

Nuevas presentaciones de la histeria

Mesa 5

Elena Levy Yeyati "Variaciones sobre la histeria: las personalidades múltiples.

Lucía Bringas "Una vieja sabia"

Nilda Hermann "El nombre propio en las paradojas de la identificación"

Coordina: Mario Goldenberg

Salón: Florida.

Presentaciones clínicas que escapan a las clasificaciones

Mesa 6

Liliana Cazenave “Un mundo virtual”

Virginia Notenson “Hacia una clínica de la depresión. La fatiga de ser uno mismo

Marina Recalde “De padres y pactos”

Coordina: Graciela Brodsky

Salón: Dorado.

Día: Sábado, de 18.30 a 20 horas.

Patologías identificatorias y suplencias subjetivas.

Mesa 7

Marta Reghitto “De la paternidad a la parentalidad. Del síntoma”

Silvia Salman “Condiciones de posibilidad de la identificación”

Gustavo Stiglitz “La experiencia analítica y la oferta de identificaciones”

Coordina: Iordan Gurgel

Salón: Retiro.

La reproducción asistida: examen de la paternidad y la maternidad por injerencia de la ciencia.

Mesa 8

Graciela Horowitz “La familia: un nombre de lo imposible”

Adriana Luka “La maternidad subrogada o de alquiler”

Nieves Soria Dafunchio “Algunas consecuencias de la declinación de la función paterna”

Coordina: Angelina Harari

Salón: Galería.

Incidencias políticas y sociales de la modificación del significante amo

Mesa 9

Ana Ruth Najles “Del derecho a la identificación”

Andrea Blasco de Kindgard “Rechazo de la sugestión y la pregunta por la causa”

Olga G. de Molina “Cuerpo interdisciplinario”

Coordina: Héctor Tarditti

Salón: San Martín.

Incidencias políticas y sociales de la modificación del significante amo

Mesa 10

Diana Paulozky “El rasgo de cada uno”

Laura Baumarder “El pan del padre”

Graciela Giraldi “Patologías y variedad en las identificaciones”

Coordina: Liliana Kruszel

Salón: Dorado.

El mercado de consumo desreglado: el cuerpo como mercancía

Mesa 11

Claudia Castillo “Las identificaciones en los límites del espejo”

Verónica Carbone "Lo que estalla"

Marcela Errecondo "Soy padre"

Coordina: Marcela Romero

Salón: Florida.

Las psicosis ordinarias y contemporáneas

Mesa 12

Claudia Lijstinstens, Lucía Bringas y Eduardo Abello "Clínica de las invenciones en el marco de un abordaje institucional"

Jorge Yunis "El Nombre del hijo"

Gloria Aksman "Un cuerpo sin medida"

Coordina: Jorge Forbes

Salón: Plaza.

DOMINGO 3 DE DICIEMBRE

10 a 11 horas. Presentación de: "El Caldero, Nueva serie", "Lacanianas N°4", "Descartes" y el libro: "Acontecimiento Freud".

Presentan los Directores de las publicaciones: Blanca Sánchez, Aníbal Leserre, Germán L. García, Susana Amado

Coordina: Eric Laurent

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro

11 a 13 horas Conferencia II, Eric Laurent

Interlocución: Diana Wolodarsky

Salones: Fiestas, Colonial.

Con reproducción en pantalla: Dorado, Plaza, San Martín, Retiro

13 a 14,30 horas Receso

14.30 a 16.00 horas

El declive del padre y sus efectos identificatorios

Mesa 13

Paula Kalfus "Acerca de un invento particular en torno del significante adopción"

Claudia Lázaro "El síntoma, vía para salir del uno-solo"

Silvia Ons "Una virilidad sin padre"

Coordina: Oscar Zack

Salón: Dorado.

La supremacía del objeto a sobre el Ideal: ¿de qué manera actúa en la constitución subjetiva?

Mesa 14

Adriana Katsuda “Una verificación posible en los tiempos de la inexistencia del Otro”

Mónica Biaggio “Lo femenino y lo masculino: versiones de la violencia”

Samuel Basz “La identificación como posición subjetiva”

Coordina: Dudy Bleger

Salón: Florida.

Patologías identificatorias y suplencias subjetivas.

Mesa 15

Karina Millas “Lazos de familia”

Débora Nitzcaner “El enigma de una identificación”

Andrea Cucagna “Usos del Psicoanálisis cuando la institución familiar se quiebra”.

Coordina: Adriana Rubistein

Salón: Plaza.

Patologías identificatorias y suplencias subjetivas.

Mesa 16

Mónica Wons “Sueño americano”

Beatriz Udenio “Una enseñanza freudiana”

Silvia Bonzini “La marca indeleble”

Coordina: Ricardo Nepomiachi

Salón: San Martín.

Actualidad de los complejos familiares

Mesa 17

Victoria Márquez “El padre humillado de Claudel”

Pablo Fridman “La familia adaptada”

Graciela Ortiz Zavalla “Los títulos del padre”

Coordina: Flory Kruger

Salón: Galería.

Día: Domingo, de 16.00 a 17.30 horas

Nuevas familias, viejos ideales.

Mesa 18

Blanca Sánchez “Del parentesco a la parentalidad”

Ana María Zambianchi “Una marca que cuenta”

Alejandra Breglia “Qué legitima a un sujeto como padre”

Coordina: Silvia Baudini

Salón: Retiro.

Manifestaciones artísticas actuales

Mesa 19

Elsa Maluenda “Un nuevo lazo con el pasado”

Carlos Gustavo Motta "Patología de la imagen, nuevas encrucijadas"

Silvia García y otros "Lo simbólico en la imagen"

Coordina: Leonardo Gorostiza

Salón: Dorado.

Los nuevos lazos contemporáneos

Mesa 20

Ernesto S. Sinatra ""Las identificaciones líquidas"

Gabriela Camaly "Si el Otro no existe lo que resta es el síntoma"

Alfredo Nemirovsky y otros "De las buenas identificaciones del analista y de las otras"

Coordina: Oscar Sawicke

Salón: Florida.

Las psicosis ordinarias y contemporáneas

Mesa 21

Beatriz Schlieper "Identificaciones que condenan"

Angeles Romay "La niña boba"

Diana Yassin "Los desclasados del S1"

Coordina: Adela Fryd

Salón: Plaza.

El empuje al acto; del empuje a la satisfacción pulsional al pasaje al acto.

Mesa 22

Oswaldo Delgado "Tiempo e identificación en una problemática clínica"

Damasia Amadeo "Del juego al abuso sexual"

Patricio Alvarez "Una niña trastornada"

Coordina: Adrián Scheinkestel

Salón: San Martín.

17,30 a 18 horas. Cierre: Gabriela Laura Basz, Sonia Mankoff, Marcelo Olmedo, Kuky Mildiner, Manuel Zlotnik (Comisión Organizadora)

Salones: Fiestas, Colonial.

Apertura

Lo patológico de la identificación

Silvia Elena Tendlarz

¿Qué es lo patológico de la identificación? Georges Canguilhem señala que lo normal apunta a la norma, a la regla que unifica lo diverso y reabsorbe las diferencias. Este elemento disciplinario, regulador de las relaciones sociales, legitima cierto ejercicio del poder, por lo que Foucault indica que puede considerarse un concepto político. Como contrapartida, lo anormal, como negación lógica, es anterior, puesto que suscita la intención normativa. De esta manera, lo normal se opone a lo anormal, no a lo patológico, y entre ellos se instaura un límite impreciso.

En determinado momento histórico se asocia lo normal a la salud, y la anomalía a lo patológico. Pero si se apunta a la diversidad y no a la norma ideal, la frontera móvil entre lo normal y lo patológico debe ser examinada en cada sujeto. Lo universal de la llamada normalidad se opone así a las particularidades patológicas que se encarnan en singularidades.

En *El Otro que no existe y sus comités de ética* Jacques-Alain Miller plantea que en la actualidad existe una decadencia de la función del Ideal y una promoción del objeto (a), plus de gozar. Las figuras de la autoridad vacilan y el significante amo se pluraliza. Así, la crisis contemporánea de la identificación conduce tanto a una diversidad de identificaciones imaginarias como simbólicas.

Ante esta pluralidad de identificaciones, ¿cómo se orienta el lazo social y familiar? ¿Cuáles son las patologías, las diversidades patológicas, frente a las «verdades científicas» propuestas por las evaluaciones y los conteos estadísticos?

Paradójicamente, la expansión identificatoria contemporánea no va de la mano con la tolerancia y el respeto por lo diferente y extraño. Los estilos de vida, los estilos de goce, reivindicados en su multiplicidad y dispersión, que evocan la fragmentación del Ideal y la distribución del goce en nuestra civilización, construyen nuevas comunidades alternativas, como así también su mutuo rechazo. El horizonte de la segregación, en sus distintas vestiduras, se vuelve tanto más patente en las cotidianidades como así también en sus acontecimientos imprevistos.

A diferencia del *para todos* del grupo freudiano que se funda en el Uno que está por fuera, la inexistencia del Otro expresa que no hay un todo universal, de allí que se inscriba en la estructura que Lacan llama *no todo* que no incluye la ex-sistencia del Uno. La universalización, lejos de inscribirse en el espacio del *para todo x*, se vuelve el *no todo* generalizado. Jacques-Alain Miller especifica las particularidades de ese no todo: «no es un todo que suponga una falta sino una serie en desarrollo sin límites y sin totalización».

¿Qué sucede entonces cuando la identificación vertical al líder queda opacada y desaparece su lugar de excepción, cuando el Otro se vuelve inconsistente? ¿Cuál es el destino de las llamadas identificaciones horizontales?

En su libro *Contingencia, ironía y solidaridad*, Richard Rorty, al examinar el tema de la solidaridad, señala que para un judío de la época en que corrían los trenes hacia Auschwitz las probabilidades de que sus vecinos no judíos los ayudasen a esconderse eran mayores si vivía en Dinamarca o en Italia que si vivía en Bélgica. Con este ejemplo apunta a afirmar que el sentimiento de solidaridad se fortalece cuando se considera que aquél con el que expresamos ser solidarios es en forma restringida "uno de nosotros". La similitud identificatoria está en la base de esta solidaridad. Su planteo es que el "nosotros" debería ser más abarcativo, más amplio, y signifique una solidaridad con la "humanidad como tal".

Lo cierto es que la multiplicación identificatoria no pacifica la crueldad, la indiferencia, el racismo que se creían frutos de los ideales imperantes en otras épocas. El siglo XXI no se ha mostrado menos sangriento que los anteriores. Y nuestras guerras contemporáneas, que incluyen sus modalidades de "guerras civiles" en tanto que involucran la población civil, la xenofobia y la intolerancia dan cuenta de la supervivencia del mal, del *kakon*, que encarna esencialmente el otro y su diferencia.

Eric Laurent indica que los sujetos se identifican cada vez menos con sus historias familiares discontinuas y llenas de agujeros. En su lugar surgen las comunidades y los pactos sociales que se fundan sobre nuevas formas de autoridad que testimonian de una nostalgia del Nombre del Padre. Pero cuanto mayor sometimiento al Ideal se pone en juego, mayor es el extravío que puede llegar a empujar a la obediencia hasta la muerte. El estado de excepción prolifera y extiende esta tensión entre el vacío del Uno y su implacable retorno superyoico. Lo patológico aquí se demuestra en el exceso, en el caos correlativo a una multiplicidad inconsistente y una civilización dispersa que responde a exigencias del goce: toxicomanías, búsquedas de riesgos tanto deportivos como trasgresores –otra vía para pensar la delincuencia juvenil-, hasta las distintas bacanales superyoicas que lleva a un sujeto a hacerse "bomba humana y gozar de su muerte". Sin lugar a dudas, la pregunta que se formula Eric Laurent es esencial: "¿Cómo soportar la inconsistencia del Otro sin ceder por ello al imperativo de goce del superyó?".

En realidad, la sociedad moderna, con sus nuevas estrategias de "salvar al padre", retoman el antiguo espíritu religioso, pero, al mismo tiempo, ponen de manifiesto su declive y el reverso de nuestra vida contemporánea que se expresa como un empuje superyoico en el lugar del Ideal que falta.

La multiplicación de los significantes amos, y sus versiones de mundos posibles, no es entonces solo el no todo, sino que esencialmente se vuelve "solo con algunos" con quienes me identifico. Cada uno queda con su fragmento de goce, en una diversidad que no incluye a los otros y que empuja a la exacerbación de la segregación.

Algunas de las comunidades "virtuales se constituyen por identificaciones imaginarias sostenidas por ideales cambiantes. El deslumbramiento por lo nuevo, que nos vuelve "todos consumidores", es una expresión, del empuje superyoico que encuentra su cabida en el discurso capitalista. Se consumen productos, imágenes de juventud, lazos amorosos, como así también significantes simbólicos con los que las comunidades se identifican para decir quiénes son. La velocidad que toma el lazo con los otros es la expresión de la inconsistencia del Otro, por lo que predomina el incansable desplazamiento metonímico de objetos, personas y significaciones.

Zygmund Bauman, en el *Amor líquido*, nos recuerda la pasión de los habitantes de Leonia, una de las ciudades invisibles de Italo Calvino, que disfrutaban de cosas nuevas y diferentes que estrenan cada día.

Pero cada mañana "los restos de la Leonia de ayer esperan el camión del basurero". El empuje al consumo muestra así su verdadero rostro, la promoción del objeto a , objeto de goce, también resto que consume nuestras pasiones.

La comunidad de identificaciones simbólicas débiles que se mantiene por identificaciones imaginarias dan cuenta de la proliferación del culto por la imagen, de las pandillas, del "como si" ubicuitario en discursos impregnados de significaciones que traducen un ideal tan postizo como transitorio que permite que se hable en nombre del significante amo pluralizado que encarnan.

En cuanto al lazo familiar, la incidencia de la ciencia es decisiva en el cambio de la estructura familiar clásica y en la definición de padre y madre. La ciencia cree en las madres, al punto que las multiplica en las reproducciones asistidas. A la mujer que aporta el vientre y el parto la llaman madre gestante, uterina, ginecológica o portadora. La mujer de la que se obtiene el óvulo que será fecundado se llama madre genética o biológica. A esta serie se añade la madre social en caso de adopción.

Ahora bien, si una mujer da a luz por contrato de alquiler de vientre, ¿quién es la madre? ¿La mujer que estuvo en el parto, la madre biológica o la que se acordó la adopción del niño? El verdadero problema que aquí se plantea es la inclusión del cuerpo y de sus órganos en el mercado de consumo, tal como lo anticipara Lacan, que enmascara el punto central que es el deseo de un hijo.

Se invierte así el viejo adagio que indica que la maternidad es cierta a través del parto y el padre incierto. En nuestro mundo contemporáneo, el padre es seguro a través de los exámenes de ADN. En cambio, la madre no es tan cierta: la madre biológica, a través de la donación de óvulos, puede ser diferente de la que atraviesa el parto. Los exámenes de ADN adjudican paternidades pero no vuelven a un hombre padre de un niño, si entendemos por ello tomar a una mujer como causa de su deseo y volverse responsable del niño que con ella trae al mundo. La versión de qué fue un padre para ese hijo no puede más que aprehenderse de a uno.

Las nuevas formas de parentalidad, que ponen en movimiento legislaciones acordes a las modificaciones de las estructuras de parentesco, interpelan el verdadero punto de impasse de la falta de relación sexual. El malestar en la vida amorosa es su expresión y va cambiando de vestiduras a través de la declinación de un sinnúmero de imposibilidades.

Las patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales no nombran entonces tanto una nueva forma de enfermedad que se contrapone a la normalidad del Ideal, sino que expresa sus vacilaciones, sus intersticios, sus tropiezos, sus crisis, sus nuevas vestiduras y, en definitiva, su profundo desamparo. Nos muestra que el lazo con el otro no es sin temor y temblor, y que su diversidad debe examinarse de a uno.

Apertura

Nuevos lazos familiares

María Inés Negri

Si, ya desde la época de Freud, la declinación del padre es un hecho, al punto que lo llevó a hacer de él un mito, en la civilización contemporánea asistimos a la declinación cada vez mayor no solo de la figura del padre sino de la función paterna como tal. Función del padre que ordena, pacifica y permite que el ser hablante se oriente.

Cómo podemos pensar hoy ¿qué es lo irreparable de la carencia del padre? O ¿cómo los niños que la han padecido se orientarán hacia el otro sexo? ¿Cómo podrán asumir una posición sexuada, cuando la brújula del deseo del padre, la *père-version* no entra en juego?

Toda la conceptualización de Lacan de la función de la madre y de la del padre a lo largo de su enseñanza la hace tomando como punto pivote la asunción del sexo, condición que abre a la posibilidad de abordar la maternidad en el caso de una mujer y la paternidad para un hombre. Solo a partir de la asunción de la diferencia sexual esto puede lograrse.

La eliminación de la relación sexual en los asuntos del parentesco, esto es la parentalidad, caracteriza nuestra modernidad y define el campo de lo que es rechazado hoy.

La definición misma de la parentalidad, se plantea más allá de la diferencia de los sexos, de la diferencia hombre-mujer, de la diferencia padre-madre.

Trataré en un breve recorrido, de señalar los interrogantes y desafíos a los que nos vemos enfrentados, en tanto la civilización contemporánea intenta borrar esta diferencia.

Propongo escandir tres momentos en la enseñanza de Lacan que van "del deseo de la madre al deseo del padre", para luego abordar la innovación que introduce la "parentalidad".

1) Nombre del Padre y Deseo de la Madre

Primer momento, el de la metáfora paterna, momento en que el Nombre del Padre viene a metaforizar el Deseo de la Madre. Deseo caprichoso, arbitrario e insaciable, es pacificado por el Nombre del Padre, al articular el deseo a la ley. El resultado de dicha sustitución es la significación fálica que regirá la vida sexual tanto del varón como la de la niña.

Con esto Lacan reemplaza el padre freudiano por el concepto Nombre del Padre. Es decir realiza una operación lingüística sobre la estructura clínica del Edipo freudiano.

2) Pluralización de los Nombres del Padre. El deseo del Padre

En la única clase del seminario inexistente Lacan hace un viraje y va a hablar de "los Nombres del padre", en plural; el padre deja de ser el padre muerto, función simbólica enraizada en la religión. Si habla del sacrificio de Abraham en esta clase, justamente cuando quiere separar el nombre del padre de raíz religiosa, en su pluralización, es porque el acto de Abraham pone de manifiesto que su angustia a la que Kierkegaard hace referencia es el signo de una hiancia, y en esa hiancia se anida el deseo del padre.

En 1969 en su texto "Dos notas sobre el niño" avanza sobre el lugar del padre y de la madre para decir que "la función de residuo que sostiene (y al mismo tiempo mantiene) la familia conyugal en la evolución de la sociedad, resalta lo irreductible de una transmisión [...] que es la constitución subjetiva, que implica la relación a un deseo que no sea anónimo". Es decir que pone el acento en que el niño se constituye como sujeto en una referencia a un deseo que no tiene que ser sin nombre, anónimo.

Y agrega: "Las funciones del padre y de la madre se juegan según una tal necesidad. La de la madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre: en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la Ley en el deseo"

Captar la particularidad del niño no en relación al ideal materno sino en la forma en que fue objeto para la madre. Una madre es necesaria en tanto hace obstáculo a la madre ideal.

Y cuando habla del deseo del padre, como un deseo encarnado, también abre la distancia con el padre ideal. En tanto subraya que la ley tiene que encarnarse en un deseo y no en un ideal.

El tercer momento en R.S.I. dirá "Un padre solo tiene derecho al respeto y al amor, si el respeto y amor está *père-versement* orientado, es decir, si hace de una mujer objeto a , causa de deseo, [...] es decir que la causa de su deseo sea una mujer, a la que él, le ha dado hijos, y que a estos, lo quiera o no, les dé un cuidado paternal".

Aquí claramente el deseo del padre está articulado a una mujer, no como madre, sino como causa de su deseo. Será esto lo que permita a un hombre acceder a su función de padre.

3) El padre síntoma

Al final de su enseñanza, el padre instrumento, del que se puede prescindir a condición de haberse servido, abre ya la vía del padre como un síntoma que permite que significante y significado se abrochen, en la historia singular de un sujeto. Los avatares subjetivos devendrán de las falencias de dicho instrumento.

Si como Lacan nos enseña, el padre es una herramienta, un instrumento, del que hay que hacer uso para poder prescindir de él, el mundo actual nos muestra la falta de ese instrumento. Herramienta que permite armar un tejido de significaciones.

A todo lo largo de su enseñanza Lacan piensa tanto a la madre como al padre, como función. La del padre ligada a la nominación, la de la madre ligada a los cuidados.

La pluralización de los Nombres del Padre, en este momento es solidaria a su conceptualización del síntoma.

4) La parentalidad

Hoy en día, sin embargo, asistimos no a la pluralización sino a la fragmentación del Nombre del Padre. Como dice M.H. Brousse en su texto "Un neologismo de actualidad: la parentalidad", el "multiculturalismo", con la fragmentación que trae aparejada, empuja a modos de goce segregativos.

En este contexto surge un nuevo significante "parentalidad". Neologismo que intenta poner en suspenso al de "paternidad".

Parejas homosexuales, que acceden a la "parentalidad" ya sea por inseminación artificial, vía un banco de espermatozoides, o a través de una donadora de óvulo o de una madre portadora, lo que abre también a la posibilidad de que la "parentalidad" abarque a cuatro sujetos. Así el abanico de posibilidades es amplio.

Si la novedad del descubrimiento del ADN trajo una supuesta tranquilidad en tanto el padre biológico podía determinarse, hoy se abre una nueva incertidumbre. ¿Quién es la madre? ¿La donadora del óvulo? ¿La portadora en su vientre del niño? Los legisladores no se ponen de acuerdo. Lo que trae consecuencias para el niño, pues es el legislador el que decide quien es la madre del niño.

La declinación del padre señalada por Lacan, conlleva que hoy la familia (lo parental) viene a reemplazar al padre y a la madre. Hay pues un borramiento de la diferencia entre funciones que hasta este momento estaban diferenciadas. En lugar de la diferencia entre el padre y la madre, se impone la equivalencia y la inter-cambiabilidad de los dos padres.

Al lugar de la diferencia sexual, viene a sustituirse lo que M.H. Brousse llama el mismizar (*mêmeté*).

La parentalidad implica que el padre sea sustituido por los pares o las pares. Se extiende con la noción de coparentalidad o monoparentalidad. La predicción de Lacan del ascenso de la segregación es correlativo a este borramiento de la diferencia: los mismos con los mismos.

Si el psicoanálisis trabajó para demostrar que la familia es el lugar de sustitución de lo biológico por lo simbólico, al definir al padre y a la madre como funciones; la familia que propone la parentalidad es una función que viene a reemplazar al padre y a la madre borrando el resto de real que aseguraba su diferencia. Confiado a la ciencia, lo real de la reproducción se encuentra separado de lo simbólico de la filiación.

Pero para alcanzar el significante "familia" o "parentalidad", como señale anteriormente, es necesario el objeto niño. Si la modernidad se define por el ascenso al cenit del objeto a, el niño es, desde hace mucho tiempo ya, un modo eminente de este objeto. Pero si antes era tomado en la preocupación por la descendencia y la transmisión del nombre, en la civilización actual su valor ha cambiado.

Es en esta coyuntura que los analistas tenemos que investigar e interrogarnos.

¿Cuáles serán los efectos del vacío dejado por el padre real, aquel que adviene padre por el deseo que lo anima, que vehiculiza una palabra encarnada, que transmite una filiación. Una palabra de la que el niño pueda apropiarse. La que le asegure sino una función de límite al menos una de nominación?

¿Cual es el lugar y el desafío del actuar del analista en esta nueva coyuntura? Es decir, si esta invención contemporánea promete la invención de nuevos modos de paternidad; las consecuencias habrá que verificarlas. En un futuro no tan lejano, a estos hijos de la «parentalidad» los escucharemos en los consultorios. Y el analista tendrá su deber ético. Tal como lo señala Lacan «Mejor pues renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época» [1].

NOTAS

1. Lacan J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en *Lectura estructuralista de Freud*, México, siglo veintiuno editores, 1971, p. 138.

BIBLIOGRAFÍA

- Brousse M.-H., "Un neologismo de actualidad: la parentalidad, en *Enlaces 11*, Buenos Aires, Gramma, 2006.
- Cottet S., "El padre pulverizado", en *Virtualia 15*, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, agosto 2006.

Mesa del Pase

La identificación no es el destino

Testimonio del Pase – 02.11.2006

Mauricio Tarrab

1. La identificación no es el destino

Para poner este testimonio en relación al tema de la Jornada , lo he llamado : *La identificación no es el destino*.

Decir esto es establecer cierta tensión con la afirmación freudiana que dice, respecto de las identificaciones, que el destino son los padres.

Afirmar entonces que la identificación no es el destino, supone que aquello que hace un destino, no solo viene del reino del Nombre del Padre.

Por otra parte implica un cierto optimismo ya que es considerar que el peso del Otro, de su marca, de su determinación, pueden ser torcidos -a veces- en un psicoanálisis. Es así al fin de cuentas como consideramos la dirección de una cura clásicamente lacaniana, cuyo avance se marca al compás de la caída de las identificaciones .

Como mínimo es afirmar que esa cárcel no está clausurada. Prisioneros como somos hay una chance de salir de allí siempre y cuando, además de ceder ciertas posiciones libidinales, acertemos en dar con la deducción lógica que nos permita obtener la salida, a partir de los otros. Esa es la dimensión social de la identificación, que Lacan pone de manifiesto al situar esa salida a partir de aquello que identifica a los otros y que ellos no saben de si mismos, como uno mismo no sabe hasta el final cual es el disco define su suerte. O para decirlo de otro modo, uno no sabe hasta el final cual es la letra de goce que sigue marcando su destino. Prisioneros como somos, cada uno está sujeto a las consecuencias de esa operación por la que nos hemos identificado a algo: una imagen, un rasgo, un goce.

En esta Jornada examinamos el pathos de la identificación ya que la identificación implica siempre un grado de mortificación. Sin embargo hay que recordar que Lacan plantea el aspecto necesario de la identificación , por ejemplo al advertir que si alguien no está identificado, está para encerrar. La identificación aloja el vacío del sujeto, tanto como metáfora subjetiva, como si la consideramos del lado de la relación al objeto en el fantasma.

Decir que la identificación no es el destino es afirmar que aquello que hace un destino y que un psicoanálisis llevado hasta el final debe cernir , son las huellas que han dejado los encuentros con un trozo de real. Huellas escritas en el cuerpo y en el Otro, así como la lectura que el sujeto ha hecho de

eso.

2. Para concluir el análisis...

Para concluir el análisis, luego de la construcción y el atravesamiento del fantasma, aún fue necesario recorrer un trayecto que permitiera ubicar el núcleo pulsional que se enmascara en la escena fantasmática. Ese recorrido no fue sin la certeza de la angustia.

Si bien la angustia me había acompañado antes y durante el análisis, para ese momento cercano al final había sido razonablemente conjurada. Su brutal entrada en escena que siguió al atravesamiento del fantasma fue completamente inesperada.

He mencionado extensamente en mi primer testimonio [1] las coordenadas de la construcción del fantasma, momento, al que solo me referiré brevemente para situarlo:

El oportuno encuentro con el título de un libro que contenía una palabra en francés (*souffle-soplo*) cuya traducción desconocía y que me golpea, trae un recuerdo que precipita la construcción del fantasma.

Es el recuerdo de un episodio de la vida de mi Padre, quien en su infancia estuvo a punto de morir por una enfermedad pulmonar y que para recuperar el uso de sus pulmones debía inflar con su soplo la cámara de una pelota de fútbol.

Ser el soplo que le faltaba al Padre. La fórmula identifica el ser del sujeto y define el objeto.

Este soplo muestra como la lógica del Nombre del Padre retomó un primer *soplo* con el que la lengua materna había traumatizado al niño y que era una huella escrita en el cuerpo.

Alentar al Otro, soplar en el agujero del Otro era la matriz del fantasma donde se alojaba el ser del sujeto, que podía entonces construirse de un golpe.

La iluminación del fantasma permitía entonces situar el "soy eso" de una manera contundente. Pero mostraba también que además de la determinación de esa identificación, había existido una insondable decisión del sujeto implicado en ella, que se hacía entonces evidente. Una decisión: la de ser ese soplo, había dado consistencia a esa identificación de la que se había extraído sentido -casi todo el sentido posible- y satisfacción. Y se hacía completamente evidente como a partir de esa decisión se había tramado una existencia.

Destaco entonces no solo la identificación sino una decisión que la consolida.

Como lo dije en mi primer testimonio eso fue un deslumbramiento, pero no fue suficiente. Al menos no lo fue para mí. La radical conmoción de esa identificación hizo necesario afrontar todavía un contragolpe de angustia y un recrudecimiento impactante de los síntomas, ya sin la cobertura del fantasma.

El análisis tendría que hacerme reconocer todavía que detrás de su máscara el fantasma encubre el circuito pulsional, que se satisfacía de una manera desconocida aún. Fue un momento crucial y paradójico del análisis, al que solo aludí en mi primer testimonio, y del que voy a hablar ahora.

Sorpresivamente estaba muy angustiado. La evidencia de que el Otro no requería de mi aliento para existir, cuestionó el ser mismo del sujeto. Entre el deslumbramiento de la construcción y la irrupción desencadenada de la angustia está la evidencia de que el atravesamiento del fantasma había producido brutalmente una separación y me confrontaba a que en el lugar del Otro había un agujero. Esa era la evidencia correlativa a la caída de la identificación que sostenía su ser de gocesentido.

La angustia como signo daba cuenta allí, de que un real no había quedado cernido por ese saber. Ese real emergía sin velo, aún sin el velo del objeto, cuando el Otro se había vuelto un agujero. Es lo que afectaba al sujeto en el cuerpo como angustia.

Detrás de la pantalla iluminada del fantasma se abría entonces un desfiladero entre dos abismos: entre la desidentificación -consecuencia del atravesamiento del "soy eso"- y la evidencia de la inexistencia del Otro.

"¿Recuerdan el Gato de Chesire de Lewis Carroll que desaparece y del que queda solo su sonrisa?" pregunta J.A. Miller en su curso sobre el Otro que no existe. *"Es lo que queda cuando el Otro desaparece"*.

Luego de tantas vueltas el análisis me había dejado frente a eso que queda cuando hasta *la sonrisa del gato de Chesire* también se desvanece.

De esa grieta surgía entonces la certeza indiscutible de la angustia. Pero la angustia, además de ser un signo de ese real era también ya una respuesta. Es como entiendo ahora porqué Lacan, en su seminario RSI, la define como una "nominación de lo real". La angustia es signo de lo real, pero es además el afecto que nombra lo innombrable.

La segunda respuesta fue más previsible, identificatoria, clásica por así decirlo: de pronto volvía a sentirme un huérfano. El edificio del sentido parecía volverse a construir. Como consecuencia, la increencia en todo lo hecho hasta allí en el análisis, y el escepticismo feroz frente a lo obtenido en términos de un saber que se revelaba inútil, me atormentaban y eran un cruel contraste respecto del relámpago de saber. Me preguntaba si eso debía ser así...

Es decir me preguntaba si a todos les pasaba lo mismo frente a ese punto. Se me presentaba de hecho la tensión entre lo universal y lo singular de la experiencia. La tensión entre "las cosas deben ser así" que sería la regla supuesta -si existiera- del atravesamiento del fantasma y el "así es para mí" de la experiencia singular [2]. Fuera como fuera, se mostraba descarnadamente la paradoja de pasar de la certidumbre que da la construcción del fantasma, a la certeza de la angustia.

El retorno de la orfandad era una manera "clásica" en mí de nombrar ese vacío. Fue una respuesta "lógica", "identificatoria" al agujero que me tragaba. Habría otras respuestas imprescindibles, algunas precarias, otras más eficaces. Respuestas viejas y nuevas, del sujeto, de lo real y del cuerpo.

Cuando estaba a punto de salir...lo único que quería era volver a entrar!!

Cuestiones ineludibles hacían que debiera esperar aún algunos meses para encontrarme con el analista, en Bruselas. Con una corta frase en el correo electrónico el analista me alienta: "Bruselas está cerca", dice, para mi desaliento.

El temido derrumbe del Otro había caído sobre el sujeto que se extenuaba aferrándose a lo que podía. Como era el tiempo del primer Comité de Acción al que pertenecía, me comprometí en un esfuerzo descomunal por alentar ese navío que se sacudía, tan desorientado como yo, y que amenazaba

naufragar. Escribí en el término de dos meses ocho textos para ser publicados, trabajé día y noche hasta la extenuación. No hay que confundirse, no se trataba de las consecuencias de un deseo decidido. Era la manera desesperada de asegurar una identificación y un lazo. Era, para decirlo como lo hace Lacan en el Seminario de la Angustia, un intento de "capturar al Otro en la red del deseo".

En ese tembladeral mi partenaire fue lo único que se mantuvo firme y me sostuvo. Esa fue mi temporada en el infierno.

3. La interpretación y la solución de la angustia

El reencuentro con el analista no moderó la angustia de inmediato. En una de esas sesiones hablo de todo lo que he tenido que trabajar en ese tiempo por las demandas institucionales que tenía, a pesar del estado en que me encontraba. El analista interrumpe la queja diciendo:

- ud siempre me dice "es el deseo del Otro, es el deseo del Otro". Pero no reconoce aún detrás de esa máscara su propio deseo .

y me despide.

Salgo de allí furioso. Encima de lo que me pasa este hombre no escucha lo que vine a decirle: no escucha que a pesar de todo por lo que he pasado, he puesto mi deseo en juego. Sorprendentemente mientras muerdo con bronca el enigma de la interpretación, me desangustio.

La interpretación tiene dos aspectos sobre los que me detendré por los efectos disímiles que tuvo:

En primer lugar lo que la interpretación dice :

- ud siempre me dice "es el deseo del Otro, es el deseo del Otro". Pero no reconoce aún detrás de esa máscara su propio deseo .

La interpretación se liga a un recuerdo inesperado que me da la clave de la cuestión. Es el recuerdo de un trágico suceso donde sucesivamente habían muerto primero un padre y luego un hijo. Yo mismo había interpretado ese suceso en la ocasión, como el efecto de un deseo mortífero detrás del amor . Yo había dicho: el padre (lo amaba tanto que) se lo llevó a la tumba.

Mi propia interpretación me confrontaba ahora al reverso de la matriz del fantasma.

Ser el soplo del Otro sostenía el cuento del amor, el altruismo y el sacrificio por ese Otro y daba consistencia al ser del sujeto. Pero ahora, una vez atravesado ese marco se hacía evidente que detrás de esa máscara el fantasma encubría el circuito pulsional que se satisfacía **reteniendo al Otro, haciendo del Otro un agujero donde soplar.**

Retener al Otro para alentarlo exige su castración, su falta, aún su sufrimiento. El cuento altruista encontraba entonces su reverso: no es que el otro se derrumba y requiere el aliento, sino que se retiene al Otro para asegurar ese ser de gocesentido que el fantasma aseguraba y en el que se satisfacía la pulsión.

Se ve entonces el agujero que se abre cuando se atraviesa esa identificación y ya el Otro no funciona asegurando el egoísmo del goce. Y cuando el objeto mismo no cumple ya su función de mediación.

Ese egoísmo del goce puede ser estragante para quien ocupe el lugar al que es así convocado. *Porque te amo, te mutilo...* El horror de reconocerse ahí, en ese goce que podía tocar todos los lazos desde el amor al sexual, me separa de eso. Como ya lo dije en mi primer testimonio, la miel del fantasma se vuelve entonces repugnante. Se separa el goce de la significación, eso drena ese goce, lo vacía, deja solo la significación que entonces cae...

Pero la interpretación tuvo además el efecto de desangustiarne ya no por lo que **dijo**, sino porque el analista **dijo**. El analista dijo y eso rearmó la escena analítica e hizo evidente el modo en que el objeto entraba en juego en la transferencia.

Más allá del saber, más allá del amor transferencial se delineaba ahora como se anudaban allí en la transferencia, el soplo, la palabra y algo mudo.

El referente se muestra entonces en la dialéctica entre el silencio, el soplo y lo mudo; entre la maestría de la palabra y sus tropiezos, donde lo indecible de la angustia se hacía presente. Es lo que había quedado bruscamente, por así decirlo como una pieza suelta, cuya extracción del Otro le había hecho perder su función de mediación y que recién ahora el sujeto podría decidir adonde colocar. En todo caso, esa extracción obligaba a hacerse cargo de que ya la causa no estaba en el Otro.

Hacerse escuchar por el analista había sido un modo de atravesar cada vez, de desprenderse cada vez, en cada sesión, de ese objeto que me enmudecía, mientras invocaba al Otro en el baile de máscaras de la transferencia. Y era también mi maniobra para retenerlo.

El romance analítico había sido hacerse escuchar, para evitar que en el silencio apareciera el agujero mudo que el objeto como semblante, vela.

Se abriría entonces el último tramo del análisis, necesario para que la extracción del objeto y la separación del analista no deviniera en sacrificio, ni en orfandad, ni en angustia.

4. El soplo y la voz

He destacado un deslizamiento del objeto entre el soplo y la voz. Eso, hasta donde he podido situarlo, se deriva de una cierta vecindad entre la voz y la respiración.

El temprano objeto de la angustia infantil había sido la música. El volumen de la música apresaba el cuerpo. O para decirlo de otro modo: la música de la angustia hacía resonar el cuerpo.

Lacan explica en el seminario *Los problemas cruciales del psicoanálisis* -en su clase del 3/2/65- que hay dos bocas. Está la boca de la demanda oral y además está la boca ligada a lo invocante. Cada una de estas dos bocas indican de una manera diferente el margen entre el cuerpo y el inconsciente.

La vecindad entre la voz y la respiración puede entre otros muchos lugares, ubicarse en el Seminario XVIII a propósito del canto. Allí describe la necesidad de cierta sinergia entre la colocación de la voz y la respiración que la soporta. Para mencionar solo otra referencia daré un ejemplo que me hizo saber hace poco tiempo una amiga, a quien su profesora de violín le decía que para tener ritmo hay que respirar!.

En el seminario XVII Lacan formula un neologismo nombrar los objetos de la tecnología: las "letosas".

Juega allí con la cercanía sonora entre letosa y ventosa y dice: *"ahí adentro hay viento, el viento de la voz humana"*.

En el seminario de la Angustia Lacan ubica la función mediadora del objeto de un modo que como podrán apreciar me conviene, y que hizo conocer una colega [3] luego de escuchar mi primer testimonio: *"[en una flauta] el vacío que está en el corazón del tubo acústico impone su exigencia a lo que puede resonar allí, [es decir], lo que se llama un soplo, el a en cuestión funciona aquí en una real función de mediación"*

En esa vecindad es que sitúo el delizamiento del objeto. De una lado el soplo y la palabra soportadas por la respiración que pasa. Del otro lado el enmudecimiento que cierra la boca en el goce pulsional y alrededor de cuyo vacío resuena la voz. Para Lacan la voz no resuena en un vacío espacial. Resuena, dice, en el vacío del Otro en cuanto tal. Leo ese "en cuanto tal" como el agujero de su inexistencia, lo que denota el estatuto de semblante del objeto pequeño a.

En ese límite, el objeto como semblante, se desliza entre el cuerpo y el Otro, entre la sonoridad y el sentido.

5. La solución a la angustia y el sinthoma

Superada la conmoción de este momento crucial del análisis que he relatado, la solución de la angustia inauguró el trayecto final del análisis que va del atravesamiento del fantasma al sinthome. Además se anunciaba lo que luego tuvo su confirmación: la instalación de un nuevo régimen de goce, ya fuera del régimen del fantasma, donde se anudan de otro modo el objeto de la pulsión y el real que se aísla, así como el Otro y el partenaire.

Ese trayecto requirió su tiempo, aún adentro y luego fuera del análisis. Un tiempo necesario para que eso tenga consecuencias en la vida. Un tiempo para hacerse a la huella que hasta ahí se ha trazado.

La solución a la angustia hizo posible otro tratamiento de lo incurable del sinthoma. Otro tratamiento quiere decir que la reducción del síntoma introdujo allí un cierto desplazamiento que supone no estar a expensas del agujero que se abre frente a la inexistencia del Otro. Ni a expensas de esa interpretación de ese agujero, a la que llamamos con Lacan "el deseo del Otro".

Eso supone poder recuperar y servirse de otro modo del objeto y del síntoma. Lo formulé en mi primer testimonio a propósito de ese último real que queda como reverso del soplo formulándolo como *una pausa, un intervalo, un NO precipitarse en ese agujero del Otro para colmarlo con el soplo*.

Hace algunos días, en Málaga, Eric hizo un comentario sobre este punto de mi testimonio diciendo que eso mostraba un *"no ceder a la tentación de responder a la seducción de la voz del Otro, siendo por ejemplo "el buen médico" con ese soplo"*. Es un comentario que tiene la virtud de mostrar claramente la cuestión, pero además da en el blanco -y esto él lo desconocía- respecto de que esa había sido justamente mi primera elección profesional.

Eso supone por otra parte mantenerse a cierta distancia del Sínthoma. Aún del sínthoma reducido a un signo que queda al final. Esa es a mi juicio la condición imprescindible para usarlo.

Se puede pensar también como una separación, respecto de lo que inevitablemente tiene de patológico toda identificación. Allí adonde habla de la identificación al síntoma Lacan dice, que con eso hay que tomar ciertas garantías.

El análisis terminó por dar otro tratamiento a esa huella incurable y a sus consecuencias, que había fijado un destino.

NOTAS

1. M. Tarrab Y el soplo se vuelve signo .Revista Lacaniana de Psicoanálisis . Ed.Grama 2006.
2. J.A. Miller – Eric Laurent El Otro que no existe y sus comités de ética.
3. Graciela Musachi.